

Fieros guerreros escuchan,
sus vacías jarras apuran,
el nervio les quitó el sueño,
largas luchas aún perduran.

¿Cómo hay tanta bravura
sin romper tan bello lienzo?
Es el honor de los héroes
y de Rothgar el comienzo.

Cantar II

De cómo Joseba el Skilfingo alzó su hacha sobre su escudo

Llegó del norte un luchador,
voz amable y ojos de fiera,
descendió a las tierras gautas
con su mente en quien le espera.

Por su nombre acudió al torneo,
luchó por honor, por fama,
a tres derrotó su hacha
y por todos se le aclama.

Su escudo fuerte sostuvo,
los mil golpes soportaba,
aun así no cedió un paso,
y con todos acababa.

Soberbio lo fue en la lucha,
humilde en las mil batallas,
el espíritu de un Hombre,
sin manchas y sin morrallas.

Destacado en cualquier juego,
cerró con el mejor broche,
y al arquero Sires quitó,
el Ojo del Alimoche.

Cantar III

De Aitor, el espadachín indomable cortador de cabezas

Y fue, Aitor el skilfingo,
con su actitud indomable,
quien con espada a dos manos,
mostró pericia envidiable.

A pesar del largo viaje,
para llegar a la altura,
fue estocadas mortales,
que dio desde la cintura.

El triunfador de los torneos,
y verdugo de inmortales,
en donde solo queda uno,
donde muestras lo que vales.

¡Pueden estar orgullosos!
¡Fueron sus héroes medidos!
Los skilfingos demostraron
ser letales aun dormidos.

Él que habla cuando calla,
no es vergüenza lo que siente,
Aitor, el que resultó ser,
medida de un oponente.

Cantar IV

De cómo Sires el Astro Gauta ganó el duelo de arqueros

El valiente entre los Gautas,
lo fue Sires con su espada,
y sin dudas en celebrar,
la más mínima estocada.

Él traía consigo la fama,
¡certero arquero singular!
Y tuvo que contentarse,
al ver el pájaro escapar.

Quien sin embargo resurgió,
como fénix renacido,
porque en el duelo de arqueros,
él a todos ha vencido.

Fue su presteza y su acierto,
lo que la victoria le dio,
sin despeinarse siquiera,
cuan la veloz flecha voló.

Gran peligro cercó al gauta,
confiado dormido quedó,
le atacó el gran ñu violento,
que al pasar su cama volcó.

Cantar V

La despedida

Hemos cantado de héroes,
que ante el rey luchar quisieron,
siendo así fieles los bardos,
de la promesa que dieron.

No narramos los secretos,
que en la hoguera contaron,
dejemos que el fuego guarde,
los mártires que quemaron.

¡Volver a casa guerreros!
¡Dejasteis la tierra sin rey!
Deberéis de volver pronto
y traer de la espada la ley.

Cantar VI

*De como tras largos meses volvieron de todas las naciones a las
tierras de Rothgar.*

Hacia aquestas tierras sin rey,
por su honor ya jurado,
tuvieron a bien regresar,
los que palabra han dado.

Llegaron los bravos Gautas,
desde Ilerdia los Gigantes,
poderosos Skilfingos,
todos guerreros flamantes.

Son los héroes de leyenda,
ante Rothgar son hermanos,
es su guerra la corona,
y por ello lo cantamos.

Anciano murió el monarca,
y su tierra quedó vacía,
reclama a un gran soberano,
que así abandone la hastía.

Que llegue insólito héroe,
bien del mar o bien del norte,
bien matador de dragones,
bien gigante o de su corte.

Cantar VII

*De como el Concilio de Herreros acordó las normas para la
lucha por la corona del rey Rothgar.*

Nobles sabios del acero
aceptaron el desvelar
en un círculo secreto
secretos vastos como el mar.

Los herreros, los chamanes,
los brujos de errar extraño,
en susurros nos hablaron
convirtiendo el día en un año.

Voces nobles en respeto
de aquel idioma singular
voces hablan con acento
de mil espadas el cantar.

Sentados a ilustre mesa
discutieron como serían,
el quién, el donde, el cuando
en que lugar disputarían.

Evitarían así el caos,
demostrarían así al mundo,
como batirse con valor,
cuando el honor es profundo.

Quedó escrita, anotada
la regla de la batalla
para aquesta, para todas
norma que a la duda acalla.

Cantar VIII

*De como Jabibiv fue imbatible en todas las batallas y como dejó
tuerto a uno de sus oponentes.*

Hay quien palabra frecuente
como cruel deshielo invernal,
hay quien la espada enarbola
como su pluma universal.

Tal que así hizo Jabibiv
venciendo, en mano a mano,
venciendo, a los más fuertes,
venciendo, a cada hermano.

Imbatido en todo el día,
fue fuerte y regio luchador,
percibió para los gautas,
prestigio, recuerdo y honor.

Ten cuidado combatiente
no avives la ira de su dios
o con Odín ya compartes
tener un ojo en vez de dos.

Fue así como dejó tuerto,
a un Skilfingo valiente,
quedo él gauta arrepentido,
veló a su osado oponente.

Cantar IX

*De como Ogruu el Gauta fue el mejor tirador con el arco
ganando para si el ojo del alimoche.*

Es firmeza en la palabra
y firmeza con la flecha
tensa el arco con destreza
Ogruu siempre está en la brecha.

Es conocido y famoso,
por habilidad y modo,
con espada es un demonio
más con arco sobre todo.

Acertó él al alimoche,
y sobre todos él se alzó,
aún se dibuja su porte
en donde la flecha quedó.

Maestro entre los grandes maestros,
a todos en arco instruyó,
muchos de él han aprendido,
mas ninguno le superó.

Quien no quisiera detentar,
su talento o su pericia,
pues es hombre que no duerme,
y no domina desidia.

Cantar X

*De como nuevamente todos se despidieron para reunirse pasado
un año de la muerte del rey, evitando que su orgullo entorpezca
su presente.*

La contienda está próxima,
y aquí está la despedida,
dejan atrás a hermanos,
mientras aun están con vida.

Se retiran ya los egos,
de la mesa se retiran
así no rozan entre ellos,
ni se tocan, ni se miran.

El pacto queda acordado,
y que todos lo respeten,
la ley de Rothgar viajará,
así todos lo prometen.

Vos vendréis de nuevo a luchar,
a librar esta gran guerra
quien enfrenta a los mejores
y a los cobardes desalienta.

A nuestros deudos cantamos
nos, los bardos lisonjeros,
esperando amor, ofrendas
y a todos volver a veros.

Cantar XI

(De como volvieron señores de tierras lejanas, de Skilfingia, de Ilex y de las tierras de Gigantes a disputar el trono mientras los Gautas gobernaban como senescales de Rothgar)

¡Ha vuelto! Está en Herod el frío.
¡Ha vuelto! Cruel el invierno,
el viento, es rauda y es feroz,
el hielo es frágil y es tierno.

A las maldecidas puertas
arribaron las mesnadas,
de héroes y de líderes
y del lobo sus manadas.

El año presto ha pasado,
el año presto ha concluido,
debe ser elegido un rey
pues el buen Rothgar ha caído

La tierra lo necesita,
un leviatán a espada y hacha
ningún patético mártir
un rey de honor sin tacha.

La tierra lo está pidiendo
y lo está pidiendo el agua,
están pidiendo esta guerra
que, en silencio se fragua.

Fieles Gautas aguardaban,
pues del rey son senescales,
y de su pueblo adalides,
de la historia inmortales.

Con laureles y coronas,
Skilfingos desde el norte,
pues desde Herod llevaron
trofeos de guerra a su corte.

Bendecidos al conocer,

de Ilex a sus buenos nobles,
pareja de sangre ilustre
palabra firme de roble.

Los gigantes desde el hielo,
sabios y eternos avales,
de lejanos reinos antiguos,
las Ilerdias ancestrales.

Maldecimos nuestra suerte
¡despierta coraje bravo!
sabed cuan duro está siendo
este fatal siglo octavo.

Cantar XII

*(De como Arantxa, Joseba, Mac y el bardo se repartieron las
flechas de plata.)*

Puedes reírte de tu premio,
pues no es la flecha que mata,
una flecha hecha verso,
es una flecha de plata.

¿Qué es mejor don? ¿La puntería?
¿Abatir en la distancia?
¿el duelo de los arqueros,
la cadencia o la prestancia?

Hay que tener la templanza,
de Mac sujetando el arco,
para acertar bien al centro,
para huir de dar al marco.

Saetas de muchos rebotan,
pues son tantos los que fallan,
pero así es él, un ejemplo,
que con talento te callan.

Luego, los que más alcanzan,
como Arantxa la norteña,
que, obtiene sin ser vista,
el éxito si se empeña.

Lanzó más lejos que nadie,
lanzó con favor del viento,
y este se llevó su dardo,
bien sabemos que no miento.

Más el duelo fue otorgado a él,
a vosotros ya sabéis quien,
Joseba el de noble porte,
él si que sabe vestir bien.

Parece habiendo nacido,
de querer su honra defender,
en el duelo de arco y puñal,
puede hacerte palidecer.

A lanzar más en el blanco,
fue vuestro bardo un ejemplar,
pues algo sabe hacer de más,
que las palabras disparar.

Una, una, otra, otra,
con la total impunidad,
fue acertando nuestro bardo,
más más adentro, sin piedad.

Mías estas flechas de plata,
a los gentiles arqueros,
para me sean recordados,
por ser, en arco, certeros.

Cantar XIII

(De como Joseba, Noeko, Aitor y el bardo fueron los más guerreros, entre los fieros. Con el hacha y el escudo, con el mandoble, en el duelo de inmortales y con la espada.)

Yo vi luchadores mudos,
otros no callan palabra,
algunos nos aterraban,
con la danza de la cabra.

Más diré con buen ánimo,
al ver señores de porte
usar sus espadas bravías,
¡no hay mejor forma al hacer corte!

Canto hazañas de Joseba,
falsos méritos no he dado,
ha triunfado con las armas,
siendo justo lo ha ganado.

El hacha alzó sobre su escudo,
y no fue la primera vez,
tendrá algo el agua del norte,
al escurrirse como un pez.

Más fue el Noeko llamado.
con el espadón al revés,
mal hadado porquerizo,
que se te come por los pies

Él es como algo hermoso,
no se calla al estar loco,
la agarra muy fuertemente

y te entra muy poco a poco.

Cruzar palabras al gauta,
es como violar un oso,
es ligero, divertido,
sobre todo, doloroso.

En combate es irritante,
como el que corta cebolla,
mientras tu le estas mirando,
llega a comerte la moral.

En campo de corazones,
se enfrentaron inmortales,
Aitor fue siempre verdugo,
un maestro de los puñales.

Larga tradición obtiene,
de segador de cabezas,
fina figura sesgada,
es carente de asperezas.

Es rápido, es ligero,
nos lo alza la leve brisa,
sería el leal y fiero hermano,
de argén escudo sarisa.

Puede recoger un cantar,
tantos méritos inmensos,
rendirle tal homenaje,
citando tan pocos versos.

¿Acaso puede percibir
un susurro, mas bien nada,
pero fuerte cual tormenta
que proviene de la espada?

No te creas más loco que yo,
ni son ojos de un arciano,
ese que se ve en tu escudo,
es de sangre tu hermano.

Mal dueño siempre será aquel,
que versos crea de si mismo,
¿buen manejo de las armas?
Yo lo llamo vandalismo

Más, lucha con una mano,
como si escribe un poema,
derrotará a unos o a todos,
sin relativo problema.

Doy un pensamiento por el rey,
doy un aliento para la voz,
hago firme los cimientos,

en un comportamiento atroz.

Cuando estar muerto debería,
las palabras son presentes,
podría decirlas a miles
mas con la espada las sientes.

Miles de veces forjada,
hoja que a cientos derrotó,
solo es un mal epíteto,
para quien hasta al sol retó.

Cantar XIV

(De los barones de Ilex, de su habilidad en el Molky y como se aliaron a los Gautas para darles la corona de Rothgar)

Barcos amarraron de Ilex,
cargados en intenciones,
nobles de rancio abolengo,
heraldos de tradiciones.

Maestría en el Molky demostró,
Dani por unos llamado,
Thor para otros, para todos
el temido y respetado.

Miras ese rostro pétreo y
da que pensar lo que él piensa,
fortaleza inescrutable,
y fiera mirada intensa.

De su brazo va su dama,
Yolanda de los vestidos,
mujer de palabras dulces,
de sus ojos son perdidos.

Fueron sus diez mil soldados,
a Ilex siendo siempre fieles,
quienes le dieron al Gauta,
sus disputados laureles.

A cambio solo exigieron,
un concurso de talentos,
que pudieran los vikingos,
bien lucirse en parlamentos.

Inusual épica singular,
de seguro nos aguarda,
¿podrán hacerlo estos bestias?
Sufriremos si ello tarda.

Cantar XV

(De como el bardo cumple su palabra dada al clan de los Matadragones de hablar bien de ellos a cambio de que sus tropas apoyaran al rey Gauta)

Hombres hay que no conozco,
ni de sus historias sabré,
otros habrá que se de ellos,
mas sus historias no conté.

Mac y Diego, cara y perfil,
vaya pareja singular,
en fuerza, poder y genio,
excelente ingenio sin par.

El Kubb les dio la victoria,
para hacerse poder notar,
cuando Aitor el compasivo,
con el rey no pudo acabar.

De siempre entre los de Rothgar,
han dejado marcada huella,
lástima verlos tan poco,
fisura que no se sella.

Quien a enfrentarse me viene,
tiene todo mi respetó,
quien lo hace, año tras año,
siempre le aceptaré el reto.

Porque, a pesar del tiempo,
a pesar de las derrotas,
han sabido como alzarse,
como no ponerse cota.

Eso son Matadragones,
que defienden sus colores,
y que han tenido en su busca,
enfrentarse a los mejores.

Pregunto ávido ¿solo hay Trolls
en tierras de los daneses?
¿donde está un terrible dragón
para ganar vino y mieses?

Sus rivales son menores,
pues sabed ¿quien reta a un dragón,
que ve en los débiles hombres
que fuera digno de mención?

¿Es el linaje del fénix
ajeno del rey del cielo?
¿no son dos sangres de fuego,
estos señores del vuelo?

¿Llegará este mundo a vivir

sin ver fénix ni dragones?
¿Podemos ser solo sueños
de estos terribles señores?

¿Que es de Jorge sin el dragón?
¿Que del dragón sin destino?
Es por Jorge por quien brindas
entre las copas de vino.

¡Si!; Por quien si no brindamos!
Seguro que fue un gran hombre.
¿Qué me dirás pues del dragón
del que no sabes su nombre.

Pues sabed que generoso,
te lo dio mientras fue suyo,
porque gracias a su muerte,
todos sabemos el tuyo.

Son pecados de los padres,
que ya no los recordamos,
los que su carga nos dieron,
queramos o no queramos.

Tristes y sucias cadenas,
para romper con ariete,
tira fuerte en este extremo,
en mi brazo esta el grillete.

Así mis versos son libres,
igual que son mis promesas,
que son dadas en hogueras,
en generosas remesas.

Cantar XVI

*(De los gigantes de los hielos que tan extraños resultan a
nuestros ojos)*

Los gigantes son eternos,
como eternos son los hielos,
que encuentran fríos bajo sus pies,
ha cubierto de los cielos.

Bravos gautas los miraban,
en sus posiciones bajas,
¿en cuantas piezas nos saldrían,
al cortarlos en rodajas?

Para ser solo ellos cuatro,
que trajeran su consejo,
acudieron como miles,
sin su pompa ni cortejo.

No se que vinieran en paz,
fue Roger quien decapitó,
a un fuerte matadragones,
más él después se disculpó.

Cantar XVII

*(De como los Trolls escapan siempre del acoso de sus
perseguidores y siguen sembrando el pánico y la muerte a los
daneses)*

Año tras año, día tras día,
Grendell asola las aldeas,
de los poblados que Rothgar,
triste veía convertirse en teas.

Los cien guerreros valientes,
con perros tras de él partieron,
y tal como año tras año,
los perros ante él murieron.

Esperando al gran guerrero,
rezan a Odín todas ellas,
las viudas que sin sus hombres,
quedaron tras las querellas.

¿Como grandes cazadores,
prevalecer no han podido,
ante dos Trolls solitarios,
uno cojo y otro herido?

Cuan de terroríficos son,
aquestos Trolls montañeses,
violadores de Skilfingos,
el peor mal de los daneses.

Cantar XVIII

(De Ogruu y Joseba, de héroes y herreros)

Que puedo decir sobre ellos,
que son hombres de capricho,
pues capricho es conocerlos,
y ya estaría todo dicho.

Son líderes naturales,
de porte y noble condición,
de escudo, hacha, espada,
alma, lujuria y corazón.

Lo que Ogruu gana en el arco,
Joseba remata a puñal,
si su flecha no se clava,
al esquivar con el mangual.

A veces ser un buen líder,
implica saber delegar,
ordenar sobre los hombres,
poder enviarlos a luchar.

Así, rodeados estarán,
de guerreros y asesinos,
velando sus intereses,
evitando desatinos.

Y todos en su derredor,
escuchándoles que será,
de como larga la tengo,
tú mira, ven y coge la.

Cantar XIX

(De como se coronó rey a Ogruu I de su nombre, rey de los gautas y de los daneses)

A la luz de las hogueras,
se inició un arduo debate,
¡Alzaos como nuestro gran rey!
Que vuestra osadía os delate.

Más nadie osó levantarse,
y todos mudos callaban,
los Skilfingos tenían rey,
más los gautas no aceptaban.

Los grandes barones de Ilex,
a Noeko sus tropas dieron,
por gracia del porquerizo,
los gautas no se rindieron.

Gigantes sin tropas venían,
pero traían sabio consejo,
poseían el saber del zorro,
la cineja o el cornejo.

Matadragones dudaban,
entre gautas o skilfingos,
pasaba, hora tras hora,
que si son galgos o dingos.

A la tenue luz del fuego,
quiso preguntar el bardo,
a los líderes de hombres,
al tejón y al oso pardo.

¿Mandarías a un joven morir,
lo mandarías para matar,
tu matarías para vivir,

tu morirías por vuestro par?

Son asuntos que te importan,
son ideas que nos aclaran,
quien puede estar a la altura,
de aquellos que nos mandaran.

¿Qué es más noble de todo ello?

El valor, porte, la entrega,
el merecido tesoro,
la cruel fama que no llega.

Uno se hace rey por gloria,
por esos ingratos hijos,
lejos de tu amado reino,
bajo mujer a cobijo.

Albert trajo ropa regia,
con porte de conquistador,
más su dura cara torció,
en sombrío gesto turbador.

Reales pavos también se erguían,
como norteños avales,
se encontraron solitarios,
en sus esfuerzos banales.

Asesinos de dragones,
por fin su brazo torcieron,
cambiando por unos versos,
el real trono al gauta dieron.

Reinará Ogruu el pacífico,
monarca fue proclamado,
su sonrisa será franca,
el dulce hidromiel, dorado.

Horas le costó al cazador,
decidir con la regencia,
sopesaron pros y contras,
provocando la demencia.

Diego el señor titubeante,
los fríos rescoldos apuró,
aún podrá ser hoy un misterio,
cuales acertijos pensó.

Así fue Aitor Ojo de Odin,
el skilfingo más bravo,
a quedarse sin su premio,
aunque su mérito alabo.

El heredero de Rothgar
Ogruu I es nombrado,
parcas, justas las lealtades,

pero siempre respetado.

No tuvo el brazo más firme,
si lo fueron sus espadas,
si lo fueron sus palabras,
bien de acero respaldadas.

Fue llamado el pacífico,
triste nombre de norteño,
que a frisios y francos atrae,
con fin de turbar su sueño.

Cantar XX

(Advertencia del bardo al reinado de Ogruu I, rey de gautas y daneses)

Unos son inmerecidos,
otros pajes señoriales,
a veces un héroe te guía,
otras mueres porque vales.

En la vida del guerrero,
el acero no traiciona,
en la senda del monarca,
¡furia pérfida corona!

Puede Ogruu dormir tranquilo,
sabiendo que son sus tierras
por señores codiciadas,
que se venden como perras.

Descansa bien mi amado rey,
esta noche soñar puedes,
quizá los cuchillos áureos,
hagan que marmoleo quedes.

Un ejemplo de grandeza,
perseverancia sin final,
laboriosa diligencia,
sin sospechas de ningún mal.

Cantar XXI

(De la despedida bajo el reinado de Ogruu I el pacífico)

Otro invierno pasará,
la luna será pálida,
¿volverán los viejos héroes
con ganas de reválida?

Vendrán mas jóvenes héroes,
de las tierras más lejanas,
vienen y vienen guerreros,

a quedarse con las ganas.

De acabar al fin con los Trolls,
de luchar hasta la muerte,
de ganar flechas de plata,
de tentar al ser mas fuerte.

Vosotros que al ser sois muchos,
fieros héroes de renombre,
Vosotros nos habéis traído,
la fiel métrica del hombre.

Cantar XXII

(De como el Rey Ogruu I, a pesar de ser un gran rey, que acorraló a Grendell, es acosado por guerreros de todas partes.)

Veo como las lunas pasan,
veo como los héroes se alzan,
los veo caer en el olvido
cuando otros sus botas calzan.

Sobre gran huella caminan,
quienes tras de Rothgar vienen,
buscando ser recordados,
por quien memoria tienen.

Grandes noticias recorren,
las tierras de los daneses,
el rey ha acorralado a Grendell,
su guarida halló hace meses.

Mas el rey Ogruu se ha hecho mayor,
y bien solo estar parece,
sus gautas están revueltos,
la historia no enternece.

A pesar de ser el gran rey
que todos ansiaban tener,
todos querían su corona,
ávidos buitres del poder.

Los héroes aguardan la hora,
¡que el Cantar su honor les guarde!
a las cinco se abre la veda
“cinco en sombra de la tarde”.

Cantar XXIII

(De como los héroes abordaron la guarida de Grendell y la mayoría perecieron en el intento)

Fueron en cuevas oscuras,
donde halló, Grendell, cobijo.

Fueron en cuevas de sangre,
de cadáveres su alijo.

Traían los valientes, la muerte,
sin duda o remordimientos,
más ella estaba con Grendell
y no tiene miramientos.

Cuantos de ellos encontraron,
el peor final de un guerrero,
perdidos en la oscuridad,
fracasados en su esmero.

Enlodado laberinto
de príncipes y soldados,
que yacen muertos por igual
en su mayoría devorados.

Un hijo del príncipe Albert
quedó preso en un descuido,
quedó preso en los intentos,
quedó preso en el olvido.

Mirad las viles criaturas
con nobles ropas vestidas,
eran de Albert las alhajas
como fueron las heridas.

Malo es perder un vástago
que entre la turba lo enrronen.
Malo sea que por dos veces
a su suerte lo abandonen.

Llorad, los gigantes llorad,
pues vuestro príncipe ha muerto.
A alimañas entregado,
sin haber tenido acierto.

Poderosa fue la hermandad
de los que allí fenecieron,
ahorcados, decapitados,
los que escapar no pudieron.

Torpes que la luz perdieron,
y las cadenas probaron,
vieron sus vidas perdidas
y de hermano se saciaron.

Sus ecos aún pueden oírse,
al miedo tejer sus redes
¿puedes escucharlos aullar
arañando las paredes?

Cantar XXIV

(De como los hombres se enfrentan a la muerte y algunos acabaron en Nilfheim y otros, como Zuhait el astuto, consiguieron burlarlo)

Entre sombras de caverna,
destellos de la Guadaña,
héroes corred, hombres corred,
Muerte con furor se ensaña.

El de la triste armadura,
de túnica desgarrada,
hidalgo de voz sin nombre,
que te llama a su morada.

De sus pasos ya todos huían,
pues recogía con sus manos,
a, ellos que allí, han muerto,
a, ellos que allí, dejamos.

Con gigantes hubo un pacto,
al ver el final de vida,
se llevaría un buen guerrero,
y sanaría toda herida.

“Yo iré contigo” dijo Iván,
confió dando un paso al frente,
“a la morada del Helheim,
a pudrirme lentamente”.

¿Fue valor y sacrificio
entregarse así a la muerte?
¿Sabes que no habrá descanso?
¿Qué no tornará la suerte?

Suerte la que tuvo Zuhait,
burlando la gumia de plata,
más esta, supo su nombre,
lazos mortales que a ella ata.

Arrastró un pesado cofre,
con un tesoro singular,
a parte de oro y las joyas,
un secreto puede portar.

¡Corre pequeño guerrero!
Tu hora no ha de tardar,
que enfrentes a tu destino,
tu batalla está por llegar.

Cantar XXV

(De los muchos cuidados que hay que tener con los goblin y sus negocios)

Mucho cuidado hay que tener,
cuando el goblin te mercadea,
lo que dé te lo quitará,
como juega con la marea.

Mucho cuidado hay que tener,
con no matar al mercader,
pues todos tienen hermanos,
y más bien poco que perder.

Mucho cuidado hay que tener,
si te acercas al combate,
con la espada mata zombis,
que tu torpeza no os mate.

Mucho cuidado hay que tener,
con el príncipe gallardo,
hijo del vil porquerizo,
y del gentil oso pardo.

Manejaba con soltura,
sin soltarse ni el tabardo,
este camelo de espada,
peligroso como un dardo.

Mucho cuidado hay que tener,
también al tirar sus dados,
juego que a ciertos gigantes,
dejara muy avergonzados.

Perdieron los dos escudos,
armas, y objetos amados,
y todo por una llave,
por la que fueron timados.

Les dio el gato por la liebre,
les dio por todos los lados,
y un príncipe quedó sombrío,
quedó mal para los hados.

Cantar XXVI

*(De como aquellos que quedaron en el laberinto se convirtieron
en monstruos como advertencia.)*

Cuando entraron al laberinto,
oyeron ruido de argollas,
quebrado, Diego así sufría,
con manos llenas de ampollas.

Encadenado en un muro,
ofrecía toda su fortuna,
oro, las joyas, el botín

robados desde la cuna.

Se acercaron a librarlo,
cruel se cerró la celada,
cercáronle huestes infames,
para guiarlos a la nada.

En torno a Diego formaron,
por liberar al cautivo,
rompieronle las cadenas,
como ramas de olivo.

Sintieron gélidas manos,
del que sería agradecido,
pagaba con porfía muerte,
el premio no merecido.

Pues era su carne yagas,
y su lengua supuraba,
ya no tendrá más discursos,
no, como él los daba.

Evitaron la tragedia,
esquivan la blanca dama,
a lo que antes fuera Diego,
y a aquello que les reclama.

Aun siendo solo un combate,
que su fuerza nos irradie
pues dentro del laberinto,
no habrá que dejarse a nadie.

Cantar XXVII

(De como guerreros de todas las naciones se internaron en el laberinto seducidos por el oro. De como se traicionaron y de como murieron a manos de Zuhait el astuto.)

Atended a estas palabras,
pues os son importantes,
ved que ocurre cuando faltan,
héroes como lo eran antes.

Cegados por el rico oro,
se internaron en lo profundo,
arriesgaron en entrañas,
de un oscuro y extraño mundo.

Dos grupos de saqueadores,
entraron por cada extremo,
buscando un cofre maldito,
buscando su oro, me temo.

Todos son buenas palabras,

cuando tienen esperanza,
escudados en número,
el temor no los alcanza.

Unieron a bien sus fuerzas,
para vencer el desafío,
para salir con su vida,
para desenredar el lío.

Marchaban todos en bloque,
marchaban todos confiados,
marchaban todos seguros,
fueron todos traicionados.

Zuhait cruzó raudo entre ellos,
con cuchillas en las manos,
tiño escarlata las rocas,
volvió sus esfuerzos vanos.

Ese fue el final de muchos,
fue de otros, la oportunidad,
de intentar huir con el cofre,
ignorándoles su maldad.

Más en aquel lindero de hiel,
que separa más de un mundo,
alguien más percibe el hedor,
de que apesta a nauseabundo.

Tan grande fue la matanza,
que convocó al gran destructor,
a reclamar lo que es suyo,
para llevarse al vil traidor.

Ante la llegada Muerte,
como incendio cundió el pavor,
a los pocos que quedaban,
el miedo les dio su sabor.

Cristina paralizada,
sucumbió con la guadaña,
Ismael y Zuhait corrieron,
la verdad es que no extraña.

Más Zuhait era el astuto,
supo burlar el destino,
escapó a la misma muerte,
eligiendo buen camino.

Cuando al huír les asaltaron,
cruelles, violentas criaturas,
que le dejaron a solas,
con todas sus desventuras.

Lo que no obtuvo su espada,

lo mediaron sus palabras,
engañaba a las criaturas,
como quien pastorea cabras.

Con heridas huyó Zuhait,
más el dejó su tesoro,
más el dejó sus secretos,
más el dejó su decoro.

Más entre los recién muertos,
llaman al héroe, al hombre,
pues su dueña le recuerda,
recuerda muy bien su nombre.

Cantar XXVIII

(De los siete. Joseba el Skilfingo, Aitor Unajo, Noeko el príncipe negro, Albert el excelso, Diego el locuaz, Juanan pequeña colina y Yaiza la hija del rey Ogruu I el pacífico. Los bravos guerreros que doblegaron el laberinto e hicieron huir a Grendell encontrando un final inesperado.)

Las lunas, ajenas, cambian,
mientras se acerca el invierno,
el troll Grendell no sucumbe,
sordo va a quedar el cuerno.

Resta una última esperanza,
cuando ya mueren las flores,
¡entrad! los siete valientes,
¡entrad! los siete mejores.

Sus nombres aquí se quedan,
para saber, de ellos, todo,
como, que, cuando y donde,
así fue de cualquier modo.

Vencieron al laberinto,
al cíclope, al espejo,
al grimoso, a la araña,
a la ponzoña de tejo.

Tras las lóbregas lápidas,
al espectral caballero,
las arenas movedizas,
y de Rothgar su escudero.

A Trolls que hombres cenaban,
al goblin de larga lanza,
a la fiera bestia del reino,
y a su insatisfecha panza.

A acercarse en lo oscuro,
suenan cánticos rituales,

llamando a la fiel devoción,
de algunos ciertos mortales.

Vivos y muertos acuden,
vivos y muertos la adoran,
si ves a la hechicera,
todos tus miedos afloran.

Arrodillados los hombres,
estaban en pie los siete,
enfurecida la bruja,
y contra ellos acomete.

No sabemos de la afrenta,
pues su ira sacó del lodo,
y a aquellos héroes del cantar,
les fue cantando de todo.

Con malas artes invocó,
a una sangrienta criatura,
titán de males y pestes,
que atacaba a la cordura.

Entraron siete a la tumba,
más no con afán de triunfar,
siguiendo el rastro de Grendell,
los siete entraron a matar.

Difunta fue la criatura,
junto los hombres que nombras,
más la bruja pudo escapar,
escoltada entre las sombras.

A recorrer las galerías,
prestos fueron los valientes,
Diego, como otros cogieron
oro de cuencos y fuentes.

Todo muerto, todo en calma,
nuestro asedio ha concluido,
abandonando a su cabra,
el Troll Grendell por fin ha huido.

Cantar XXIX

(De la cabra..)

Curioso animal la cabra,
que dócil se la supone,
que tanto abunda estas tierras,
que tantos versos compone.

Bestia de reyes y reinas,
bestia de príncipes leales,

han logrado causar guerras,
y hasta duelos de inmortales.

Ha forjado escudos recios,
y lemas nos han gritado,
incluso Grendell tuvo una,
que la hubo domesticado.

Gritemos ¡Nuestra es la cabra!
Sigue ¡Oye mi balido!
Hónranos con ¡Sangre y Cabras!
y más se habrán ocurrido.

Hay en tierra de los daneses,
una curiosa devoción,
no hablaré de un dios astado,
por no levantar maldición.

Cantar XXX

(Del Herod y del Rey Ogruu I, el pacífico, al que algunos no querían bien)

A la diáfana luz del día,
el Herod es diferente,
las tribus entre sí pugnan,
el trono tienen en mente.

La larga vida del Rey Ogruu,
a alguien hay que le molesta,
y pretenden destronarle,
alegando que algo apesta.

Los hay que claman por fama,
y de fuerza hacen derroche,
los hay que afilan puñales,
para usarlos por la noche.

Dicen que fue la ejecución,
que al fausto rey apuñalaron,
aprovechando que dormía,
bien finado lo dejaron.

Mas será todo mentira,
malogró la mascarada,
aunque tras de si dejara
su litera ensangrentada.

Mas no dejo de cavilar,
al ver su caminar cansado,
que si bien no lo mataron,
algo si lleva cargado.

Nadie pudo verlo, porque,

aunque la lealtad sea eterna,
sus escoltas aguardaban,
de jarana en la taberna.

Cantar XXXI

*(De la gran celebración que el rey Ogruu dio a sus huéspedes
que habían venido a acabar con Grendell)*

Ante la gran aparición,
de Herod abrieron las puertas,
celebrando la cacería,
de futuras presas muertas.

Sabed como manó el vino,
brotó cerveza, o hidromiel.
Sabed que los bravucones,
quisieron dejarse la piel,

en las pruebas de cantina,
que querer desempeñaron,
para recordarnos por siempre,
el coraje que mostraron.

Miriam sirve la taberna,
con su rodillo de amasar,
y puede mostrar su furia,
con quien se vaya a propasar.

Quisieron probar sus brazos,
con duros pulsos de fuerza.
Quisieron probar su ingenio,
con los pulsos de cabeza.

Haciendo los malabares,
nos mostraron su destreza,
mientras tanto la bebida,
en su testa se endereza.

Comed los bollos de piedra,
lanzad el hacha borracha,
cuida del lingo vikingo,
cuida la falda muchacha.

Lugar hubo a las canciones,
poemas, risas, bromas y arias,
disertaciones y magia,
y muchas historias varias.

Albert e Ivan sorprendieron,
con la magia de gigantes,
mostraron poder y fuerza,
y saberes inquietantes.

De antes que temor y oprobio,
comenzaran de tal suerte,
probando a ocultar la hazaña,
de poder reírle a la muerte.

Los Frisios trajeron arte,
de su pueblo y de sus gentes,
Bea trajo voz de sirena,
quedaron todos pendientes,

de sus gestos, de su canción,
palabras que si consiento,
volaron entre guerreros,
arrullados por el viento.

Otros contaron su historia,
con Diego por estandarte,
su habilidad de cautivar,
hace cabezazos darte.

Pudo haber sido una hora,
podría haber sido decenas,
todos quieren verlo de rey,
habrá que encontrar mecenas.

Los gautas narran su historia,
mediante el príncipe negro,
Noeko dio las carcajadas,
de tenerlo yo me alegro.

Pues no hemos de echar en falta,
en las fiestas fraternales,
el humor con el que luchan,
beben y viven los iguales.

Contó las leyendas de Odín,
las de los hijos primarios,
de los Gautas, de Skilfingos,
Gigantes y mercenarios.

Más si estos lo hubieran oído,
le habría faltado guarida
de Grendell para ocultarse,
si su Gracia fue ofendida.

La historia de los gigantes,
dejamos en la memoria,
de donde salen las hachas,
te puede aumentar la euforia.

Con leyendas de dragones,
unidas a la bravura,
y junto a la labia de Iván,
estuvieron a la altura.

En Herod la más alabada,
fue la skilfinga gesta,
las aventuras de Harald,
que solo escuchar nos resta.

Drakar cruzando las nubes,
guardias que velan secretos,
esclavos de valor audaz,
de afable ejemplo repletos.

Amor a sus fieles gentes,
amor de ansiado regreso,
amor a sus verdes tierras,
amor que lo sella un beso.

A la ida con esperanza,
y a la vuelta con orgullo,
pues los ecos de la muerte,
con su visión fue murmullo.

El clan su crónica alaba,
es así como lo siento,
le dieron la mayor nota,
del concurso de talento.

Valientes así cantamos,
haciendo temblar la tierra,
cuando juntos entonamos,
vikings van a la guerra.

Para acabar en la noche,
con la mejor postura que tu,
puedas firmemente adoptar,
al practicar el wikinfú.

Cantar XXXII

(De como Albert y Ogruu se quitaron de las rosas las espinas)

Algunos son importantes,
no por lo que hacen o dicen,
lo son por ser en si mismos,
aunque algunos los maldicen.

Son como las rocas firmes,
a las embestidas del mar,
que aun cuando no las contemplas,
constantemente allí han de estar.

Podemos hablar de espadas,
de hachas, de dagas o escudos,
pero cuando hablamos de ellos,
no podemos quedar mudos.

Mas malditos parecían,
por no haberse destacado,
con el arco o la doladera,
con lo dispuesto o lo hablado.

Albert jugó su partida,
Albert jugó su estrategia,
o quizá sirvió su magia,
que le dio victoria regia.

También Ogruu fue laureado,
por cadencia de disparo,
pude ver temblar su mano,
más al miedo no dio amparo.

Ambos señores de tierras,
por fin son reconocidos,
por méritos, por hazañas,
por haber sido imbatidos.

Cantar XXXIII

*(Del arquero Cristian y del arquero Zuhait y de las pruebas que
estos jóvenes ganaron)*

Podría decir que la sangre,
empuja a la mayor edad,
pues jóvenes intrépidos,
dan el ritmo y velocidad.

Fue Cristian quien con buen ojo,
puso su flecha en la diana,
de necios fue la derrota,
de gigantes la mañana.

Mas destacó en la distancia,
Zuhait el sagaz, el mejor,
aun en medio del ocaso,
resultó el mejor tirador.

Arqueros Cristian y Zuhait,
promesas para recordar,
para seguir expectantes,
nos pretenderán desbancar.

Pues son ellos el futuro,
de futuras incursiones,
de saqueos y conquistas,
y de próximas canciones.

Cantar XXXIV

(Del duelo de arqueros entre Julio y Aitor el Beodo)

Arcos y dagas se enfrentan,
da lo mismo donde luchen,
en abierto o en laberinto,
que en espesura se busquen.

Al fin solo Julio quedó,
el fue mas hábil y astuto,
sabe que a todos derribó,
para rendirle tributo.

Mas conmino a recalcar,
de todos los oponentes,
a Aitor, que aun estando beodo,
fue de los sobresalientes.

Su pugna estuvo marcada,
por la astucia y la paciencia,
y siendo esta, esta última,
la que diera permanencia.

Cantar XXXV

(De como los Skilfingos vencieron en sus pruebas "tácticas" del Mólky y el Kubb)

Este año el filo se escapó,
a skilfingos valientes,
pero no así la táctica,
prueba lúcida de mentes.

La lucha es más que número,
más que el arma enarbolada,
pues para conseguir fama,
falta hace más que la espada.

Tanto en el Mólky como el Kubb,
repartieron sus lecciones,
ya que para matar al rey,
no les faltan emociones.

Gracias a su perspicacia,
sumaron filas a sus huestes,
hombres, caballos y espadas,
que el coraje no les restes.

Cantar XXXVI

(De poneys y peludos. Siendo los gigantes los triunfadores de las pruebas montadas)

A la puntería montada,
no le conocemos rival,
a los jinetes gigantes,
que no cabalgan nada mal.

Aunque perdían resuello,
sus peludos aguantaron,
y fueron Ivan y Cristian,
quien el aro se llevaron.

Ganaron en velocidad,
en la esplendida carrera,
mientras las monturas trotan,
los skilfingos dan guerra.

Pues mientras Javi y Cristina,
como el viento cabalgaban,
atacan al rey montado,
cuando en la curva estaban.

No arrebatemos méritos,
al jinete y a la montura,
que mientras todos miraban,
culminaron con soltura.

Perseguidos por los gautas,
que daban botes de altura,
les pisaron los talones.
mas quedan en la espesura.

Alabad a los gigantes,
como veloces y diestros,
manejaron las monturas,
sin asomo de siniestros.

Siempre hay quien les otorga,
que si no ganan por tesón,
podrán cambiar sus tácticas,
y ganarán por invasión.

Cantar XXXVII

*(De los combates de espada. De como Kuroma y el bardo se
destacaron como poetas guerreros)*

En lo que acero respecta,
fue el asunto muy reñido,
pues los espadas son bravíos,
todo aquello que ha venido.

El sol salió para Frisia,
con Kuroma como campeón,
que derrotó a cada émulo,
blandiendo en alto el espadón.

Ahora otro poeta guerrero,
hay para tener en cuenta,
que conjunta el filo y el verso,

y que a su amada nos menta.

A la de voz de sirena,
amor profesa y defiende,
con sus letras y estocadas,
futil que nadie arrende.

Mas con la espada en la mano,
contempla al bardo luchando,
a otro, a otro, a otro y a otro,
con arte va despachando.

Hasta rendirlos a todos,
como ya hizo una vez mas,
fíjate bien de ello, porque,
no se si otra vez lo verás.

Sellado plan tiene el bardo,
la mente, envuelta en la mar,
estos amantes de versos,
bogan amarras sin atar.

Cada vez se presenta mas,
este singular paladín,
que vive y que combate,
entre crepúsculos sin fin.

Siendo el lienzo, el escudo,
siendo su pluma, la espada,
ved el arte en la palabra,
y su magia en la estocada.

Cantar XXXVIII

(De príncipes, ladrones, herreros y herrerillos)

Va a ser la primera canción,
de aquel que naciera humilde,
pero que tras pasar los años,
nos va poniendo la tilde,

en su persona y en su gesta,
con lo cual yo lo celebro,
porque ¿Qué sería del cantar,
sin Noeko, el príncipe negro?

Pero hablaré de ladrones,
pues a los frisios tentaron,
y sin que se dieran cuenta,
a ambos los desvalijaron.

Se dice cofre sin dueño,
se dice cofre de todos,
alguien consiguió mucho oro,

en un cofre hasta los codos.

El mismo rey por malversar,
fue por un frisio acusado,
y por duelo celta sin par,
fue su defensor derrotado.

Quedando en él una mancha,
que en mi voz se quedará,
como advertencia a los reyes,
que en el futuro habrá.

Me gustó ver los herreros,
repartiéndose las tierras,
los reales Ogruu, Joseba y Albert,
apuraron bien las sierras,

para ver el mapa en trozos,
y con sus zonas de influencia,
generales de martillo,
tenaza, yunque y paciencia.

Se vio reunido el concilio,
y acordaron sus asuntos,
secretos de goma y espuma,
que trata en ponerlos juntos.

Y sin ánimo de ofender,
más me reclamó la atención,
como a la hora de recoger,
causó tan gran expectación.

Cantar XXXIX

(De la hoguera. De la declaración de Guerra entre los Gigantes del hielo y las Forjas de Skilfinheim. Del brindis y del mito a su alrededor)

Los gigantes se sentaron,
con semblante de victoria,
pues sus huestes atestaban,
las campiñas de la gloria.

Enfrente sienta ceñudo,
el skilfingo mas recio,
Joseba pretende ser rey,
no le importa cual sea el precio.

El monarca y su corona,
ilesa de los puñales,
que en la noche le atenazan,
cierra muros terrenales.

Los frisios hablan al oído,

pues son de Loki los hijos,
forjan lazos con los fuertes,
de inquinas sacan alijos.

Acusaciones se cruzan,
no existe un acuerdo que vea,
Joseba nunca acepta un rey,
que bravo skilfingo no sea.

Albert no quiere la guerra,
y busca forma en su pecho,
que, le coloque en el trono,
por legítimo derecho.

Los Matadragones alzan,
al líder que ven más fuerte,
si Diego no puede serlo,
con Joseba hasta la muerte.

Mas los frisios son ladinos,
y apoyan a los gigantes,
dejando la diferencia,
mas o menos como era antes.

Mas la corona no cede,
pues los cuervos aborrece,
si la corte no acuerda rey,
en su casco permanece.

¡Mirad! El bardo está loco,
pues de Grendell su odio mana,
el y sus hombres van a Vinland,
en su búsqueda insana.

Mas testigos son los siete,
con su influencia se razona,
pues han espantado a Grendell,
su opinión no se cuestiona.

También nos hablan los sabios,
al abrigo de las llamas,
¿queremos héroes o reyes?
si dirigen los que aclamas.

Los pueblos están partidos,
la corona en disputa está.
nos brindamos por la guerra,
que pronto el verano traerá.

El brindis se lleva el viento,
con el viento el rey va a verme,
sin el rey las voces callan,
callado el rumor se duerme.

Mas la hoguera permanece,

muestra su esencia mas pura,
porque a partir de las doce,
es una puta locura.

Tras los ecos de la disputa,
vino de nuevo la risa,
para los últimos que había,
fue como una suave brisa.

Y el último que quedó,
dijo que ya vendría luego,
aquel gigante esperaba,
que la lluvia apague el fuego.

Cantar XL

*(De como marcharon todos en direcciones opuestas para
rencontrarse dispuestos para la guerra)*

Ahora marcháis de nuevo,
pues ha caído el cruel invierno,
mas cuando al Herod regreséis,
traeréis el acero tierno.

Vais a portar la fría guerra,
hacia nuestra bella costa,
pretendéis arrasar todo,
como plaga de langosta.

Sabed que ese es el camino,
que esculpe a nuestros avales,
ver en el escudo alzado,
el rostro de sus rivales.

Abatir al enemigo,
con toda la furia de Odín,
comenzasteis con un brindis,
en un año le pondréis fin.

Más como bardo si os diré,
aunque quiera no me puedo ir,
pues como bardo me cuido,
de ser el último en morir.

Cantar XLI

La I Guerra Gigante-Skilfinga

*(De como el ejército Skilfingo parte hacia el Herod con toda su
flota y se encuentra con algo inesperado.)*

Las fraguas al fin se entibian,
porque sufren sin descanso.
Desde que el rey vino del sur,

lejos quedó su remanso.

Han subido ya las lanzas,
las han pulido y afilado,
témelo al clan skilfingo,
si no lucha de tu lado.

Izan su glauco estandarte,
con verde en sus banderas,
los drakar rompen las olas,
ya se acaban las esperas.

Pues el hielo ya se rompe,
se parte, se resquebraja,
el tiempo se ha consumido,
la furia por mar ataja.

Confiado está el rey de llegar,
al menos una luna antes,
sus naves son más rápidas,
no como las de gigantes.

Más por el dragón se asoma,
no lo puede llegar a creer,
el rey Albert se ha adelantado,
el tiempo no quiso perder.

Sus fraguas no calentaron,
no las llegaron a encender,
pues debían de llegar antes,
rápido debían responder.

Caminando por el hielo,
jalan sus recios barcos,
ocuparon el invierno,
si del tiempo no eran parcos.

Cuando el blanco cristal rompió,
y pasó a mar septentrional,
sus naves dieron refugio,
para la gran gesta final.

Así, gigante y skilfingo,
el frisio y el matadragones,
se escudriñaron los rostros,
reveladas sus acciones.

¡Rema mis guerreros! ¡Remad!
que en Herod, en lo profundo,
un rey maldito os espera,
como un destino iracundo.

Cantar XLII

*(De como ambas flotas se enfrentaron en una carrera mortal
por ocupar la cala más idónea para desembarcar)*

La mar se agita convulsa,
por la furia de los guerreros,
que lanzan bravuconadas,
con retos torvos y fieros.

Gigantes, cual armadillos,
buscan que hostiles persigan,
con sus escudos defienden,
con sus valientes hostigan.

Al inicio de la contienda,
¡Gloria a Albert! Su gente,
en el arenal pone pie,
y sin ser tan sorprendente.

Pues detrás de sus banderas,
setenta mil son sus huestes,
gigantes y fieros frisios,
sin necesidad de aprestes.

El mar engulle dragones,
siendo la lucha escarlata,
ya que sin control ni mando,
contra las rocas los mata.

Una pequeña ventaja,
a los gigantes decanta,
más, no está todo escrito,
más, el skilfingo aguanta.

En mitad de la refriega,
cambian a feroz táctica,
y con sus lanzas valientes,
lo llevan a la práctica.

Dejan de intentar acarrear,
sus barcos hacia la arena,
y se concentran en provocar,
destrucción dolor y pena.

A las mesnadas rivales,
las comienza a masacrar,
postergando para el final,
acudir a desembarcar.

El ardid puesto al límite,
fue harto feroz y arriesgado,
más la furia de su ataque,
dio un gran vuelco al resultado.

El rey Albert perdió sus tropas,
a manos de verdes lanzas,

fue obligado a retirarse,
y a oír burlas, mofas y chanzas.

Joseba rey saludaba,
bien seguro desde tierra,
en lo que solo había sido,
los inicios de la guerra.

Cantar XLIII

(De como el rey de los gigantes mandó una vanguardia en la noche para que le consiguieran un sitio para desembarcar. De cómo no se fiaba de sus aliados y los mandó envenenar)

Frente a la costa un rey aguarda,
que sus hombres puedan hallar,
a salvo de usurpadores,
sitio para desembarcar.

Mandado ha, sangre valiente,
de jóvenes y de bravos,
bravos como lo fue su hijo,
antes de llevar los clavos.

A su mesa ya se sientan,
los que cree sus aliados,
por un lado luce Cristian,
por otro frisios osados.

Albert, pérfido y ladino,
pues su bebida envenena,
y así a suave y dulce néctar,
creíble, su lealtad ya suena.

Porque de aquí en adelante,
emponzoña de mañana,
para darles por la noche,
antídoto que les sana.

Una vez lo ha arreglado,
su problemilla conyugal,
mira en la noche cerrada,
esperando ver la señal.

Cantar XLIV

(De como las vanguardias de ambos ejércitos lucharon y murieron en la oscuridad)

En la fría noche trémula,
se adentraron los valientes,
para cumplir las órdenes,
para así ordenar los frentes.

Los unos necesitan playa,
donde sus drakar amarrar,
que sea segura, oculta,
para una gran trampa evitar.

Los skilfingos ya buscan,
la ruina de sus enemigos,
deben matarlos a todos,
soldados, reyes y amigos.

Pues lo que fueron destellos,
del brindis más prometedor,
ahora son solo dagas,
¡siega de ánima en derredor!

Más, allí, en la oscuridad,
los hay que el Valhalla rondan,
los hay que retan la muerte,
los hay que tibios se escondan.

Pues entre ellos Diego el bravo
astuto matadragones,
invoca a la atenta muerte,
con gestos e insinuaciones.

Que venga presta a buscarle,
que venga si así se atreve,
que abra para si el Valhalla,
que si vence así lo lleve.

También los hubo que en el día,
alardearon su blanca faz,
y que al abrigo nocturno,
vistieron su negro difraz.

Solo me cabe preguntar,
guerreros que sois tan listos,
¿cómo va a encontraros Odín
si tanto evitáis ser vistos?

A los que si contempló Odín,
bien firmes y organizadas,
fue a las lanzas skilfigas,
al cumplir órdenes dadas.

Impidiendo uno tras otro,
de los gigantes su avance,
que rotos y en desbandada,
no llegaron a su alcance.

Cerca estuvieron de hallar,
de su búsqueda su objeto,
más fue aquel terrible frente,
la que impuso su respeto.

De la vanguardia gigante,
ninguno volvería a casa,
perdidos en la oscuridad,
yacen en fría y mortal carcasa.

Ya se prepara el vencedor,
espera al rey de gigantes,
que tendrá que desembarcar,
ya sea después, o bien sea antes.

Allí esperan su llegada,
allí donde el cuerno tarda,
allí donde asir los barcos,
allí donde muerte aguarda.

Cantar XLV

(De como Joseba el skilfingo avanza por las tierras de los daneses y deja tras de sí a trescientos valientes para frenar el avance de los gigantes.)

Frente a las sangrientas costas,
el rey Albert aun los aguarda,
aún no ha tenido noticias,
su plan mucho se retarda.

Frente a las sangrientas costas,
puede verlo como avanza,
sus tropas van hacia el Herod,
hiriendo como una lanza.

Ya no puede esperarlos más,
y ordena tomar la playa,
hora es de enfrentarlos por fin,
y poner sus lanzas a raya.

Sus tropas cual armadillos,
contra las costas avanzan,
rechazando así las flechas,
las lanzas así rechazan.

Con especial habilidad,
Cristian detiene las flechas,
alzando presto su escudo,
permite al héroe abrir brechas,

Otros tuvieron peor suerte,
pues a merced de las olas,
se estrellaron contra las rocas
al quedar sus alas solas.

Más, en el acantilado,
había trescientos valientes,
que resistieron hasta el fin,

siendo de piedad carentes.

Con interminables saetas,
al gran corazón dispara,
más terrible fue que Ainara,
a Albert infértil dejara.

Ya no habrá ningún príncipe,
que corona reclamara,
pues quedaron en la arena,
la fuerza que engendrara.

Tomaron así la playa,
no hay nadie que lo negara,
más fue un océano de sangre,
lo que en la arena quedara.

Nada hubo de los trescientos,
según la historia narrara,
más dejó detrás la gesta,
que cualquier bardo cantara.

Puedes seguir a Joseba,
te saca mucha ventaja,
tiene a su ejército intacto,
mientras al tuyo amortaja.

Cantar XLVI

*(De como las tropas skilfingas se encuentran con una extraña
caravana de monstruos. De cómo descubren al príncipe perdido
de los gigantes y de cómo lo liberan.)*

Con paso firme de acero,
el territorio atraviesa,
el ejército skilfingo,
que en su airado afán no cesa.

En su mente un objetivo,
en su cuerpo la fiereza,
es Joseba su caudillo,
denotando la entereza.

Pues todos lo han de llamar rey,
aunque todavía no lo sea,
así buscan su corona,
para que su pueblo lo vea.

Al acudir a contarle,
lo que narró el explorador,
no le pudo dar crédito,
a cuento tan aterrador.

La Caravana de Monstruos,

que, ligado con cadenas,
escoltaba a un prisionero,
sobre él, un sinfín de penas.

Monstruos en tierras danesas,
por Odín esto es extraño,
averigüad su maldición,
e intentad no hacerle daño.

Que los fuegos de Skilfinheim,
masacren a las criaturas,
portadores de mi furia
que erradica esas locuras.

Como perros de la guerra,
a los monstruos acosaron,
más estas torpes criaturas,
tercas, no se retiraron.

La poderosa Guadaña,
entre monstruos caminaba,
y el príncipe joven Albert,
ante su halo se inclinaba.

El feroz caudillo goblin,
Crisuk, infame violador,
pronto se vio superado,
por un poder devastador.

Sus engendros sucumbieron,
y la muerte se retiró,
la batalla está perdida,
y como goblin escapó.

De entre la sangre y ponzoña,
Albert, el príncipe se alzó,
hijo del rey de gigantes,
el pueblo que lo abandonó.

De Joseba, de buen grado,
obtiene su liberación,
que combata o que se vaya,
es suya siempre la elección.

Príncipe ahogado en rencor,
que armas nuevamente toma,
más nunca contra su pueblo,
si no el cielo se desploma.

Cantar XLVII

*(De como el ejército gigante se adentró en las tierras
devastadas de los daneses hasta que se encontró una zona
controlada por el Príncipe negro de los gautas.)*

Cenizas y polvo hallaban,
en tierra de los daneses,
allí por donde marchaban,
ni pan, ni caza, ni mieses.

¿Qué maldición se ha cernido
sobre esta olvidada tierra?
Tras librarse al fin de Grendell,
¿qué nueva maldición encierra?

Las tropas de los gigantes,
mal, muy mal, muy mal empiezan,
los suyos están habrientos,
juran, maldicen y rezan.

Más allá en lontananza,
un fuerte al parecer queda,
parece que tienen grano,
y la suerte cambiar pueda.

No hay verde en los defensores,
pues de sombra es su estandarte,
no sirven a Ogruu o a Joseba,
pues otra facción hay aparte.

La hueste del príncipe negro,
feroz protege el baluarte,
Juanan, guardián de sus puertas,
de la guerra muestra su arte.

Rechazaron a gigantes,
en no varias ocasiones,
¡haz un plan aunque sea malo!
estuvo entre sus razones.

Lograron quebrar sus puertas,
diezmaron sus defensores,
más hábil príncipe negro,
hizo huir sus valedores.

Solo él quedó entre las ruinas,
a merced de sus captores,
negociaron una alianza,
satisfizo a sus deudores.

El padre forjó un aliado,
que más parecía un remiendo,
su pueblo seguía sangrando,
seguía luchando y muriendo.

Cantar XLVIII

*(De como los rebeldes del príncipe negro emboscan las líneas
de abastecimiento del ejército gigante.)*

Caen crueles sobre el herido,
gautas rebeldes atacan,
en las provisiones de Albert,
un severo golpe achacan.

Caen sobre ellos como cuervos,
que sirven a un infame plan,
pues sabiendo lo que ocurre,
por la retaguardia le dan.

Las fuerzas de los gigantes,
no pueden ya retroceder,
no pueden siquiera avanzar,
más sí que pueden perecer.

Les robaron la comida,
con pasmosa facilidad,
la disciplina, el orden,
se mostró su debilidad.

Mira cómo se te burlan,
los rebeldes en sus chozas,
disfrutando de tus bienes,
ya que la torpeza rozas.

Fue tan cómica parodia,
el robo de la comida,
que mira como conspiran,
con su maldad encendida.

Cantar XLIX

*(De como los gautas rebeldes intentan colar comida envenenada
al ejército gigante y de cómo fracasan en el intento)*

Los gautas se frotan las manos,
pues han tramado un cruel ardid,
burlarán a los gigantes,
dando honores a su adalid.

Saben cómo los persiguen,
pues su sustento ellos tienen,
y van a dejarse alcanzar,
¡quieren que les envenenen!

Por allí vienen hambrientos,
son frisios junto a gigantes,
¡dejemos que nos alcancen!
que lo hagan cuanto antes.

Utilizaron ponzoña,
¡Por Thor! ¡que les aproveche!
para cuando caigan dos días,

Hela será quien aceche.

Orgullosos y arrogantes,
quizá los rebeldes fueron,
ya que bien los alcanzaron,
y pocos los que volvieron.

Les quitaron la comida,
más las fuerzas suficientes,
no tenían con el objeto,
de que fueran convincentes.

El ardid no ha resultado,
descubrir lo descubrieron,
obligando a retirarse,
a los que matar quisieron.

Unos torpes, otros listos,
la muerte no los separa,
es generosa en su abrazo,
y el fin que nos depara.

Cantar L

*(De cómo los goblin defienden su fortín y luego se marchan
porque ya no les gusta.)*

Bien se dice que los goblin,
cobardes son de profesión,
más tras sus fuertes murallas,
son más peligrosos que un león.

Así es como defendieron,
encerrados en el fortín,
de las huestes skilfingas,
que pretendían ponerles fin.

Más no confíes en los goblin,
no buscan honor o fama,
solo quieren divertirse,
destripándote en la cama.

Cuando vieron verdes lanzas,
no quisieron decir nada,
pero abrieron las toperas,
con la tropa bien armada.

Dejaron que se acercasen,
cuando estuvieron bien cerca,
cercáosles con las lanzas,
que ocultaban en la cerca.

Los arqueros como topos,
otean desde la topera,

topocientas flechas negras,
a topo goblin manera.

Frito lo tenían a Noeko,
ya sea entre flechas o lanzas,
a repetir juramentos,
seguro que no le alcanzas.

Como cientos de olas de hierba,
se estrellan una tras otra,
y Cristuk aún no se explica,
como tuvo tanta potra.

Quebrárosle sus pendones,
agotaron las tropas,
a lamerse sus heridas,
y a remendarse las ropas.

Los bravos goblin del fortín,
celebraron de lo lindo,
fue su primera batalla,
que no acabaron en ¡me rindo!

Solo quedan cuatro goblin,
y dos más en la topera,
y se oye fuera del fuerte,
como el enemigo espera.

Hablaron todos los goblin,
decidieron por mayoría,
que ya no les gusta el fuerte,
y que el color se cambiaría.

Como topos se escabullen,
por túneles y agujeros,
dejárosles que de verde,
redecoren los maderos.

Cantar LI

(De cómo se enviaron mensajeros a pedir consejo ante las terribles nuevas del rey Ogruu.)

Terribles fueron las nuevas,
que del rey Ogruu se enteraron,
misteriosas hechiceras,
que sus conjuros prestaron.

El rey se ha vuelto inmortal,
y morir no le es posible,
postergando su momento,
más allá de lo indecible.

Cerca de él, roja hechicera,

se ha apropiado del trono,
y dicen que lo maneja,
con un pérfido abandono.

Ha inundado su gobierno,
de Trolls inmundos e infames,
y goblin que te requieren,
que cruel venganza reclames.

Campan a libre voluntad,
salan cultivos daneses,
y en la gran sala de Rothgar,
devoran riendo las reses.

Más la vil conjuradora,
ha maldecido sus puertas,
haciéndolas invencibles,
inmunes, cerradas, muertas.

Los hombres mueren jóvenes,
aciagos niños no nacen,
las mujeres son violadas,
las madejas se deshacen.

Estos fueron los asuntos,
que en mensajeros cargaron,
y con sus poneys peludos,
por la vaguada volaron.

Innumerables peligros,
fueron ágiles en sortear,
más el más complicado,
fue al otro jinete esquivar.

Pues ambos necesitaban,
conocimientos recibir,
de sus ancianos mayores,
para la guerra proseguir.

Parte de los caballeros,
se quedaron a combatir,
a arrastrarse por el oro,
y dejar a otro proseguir.

Así unos y otros, llegaron,
con importantes noticias,
relativamente ilesos,
descubrieron sus pericias.

Los ancianos debatieron,
con airada preocupación,
y en ambos bandos llegaron,
a una peligrosa elección.

Cantar LII

(De cómo, a la espera de noticias, el rey Albert aprovecha para imponer una prueba de valor a Cristian, ya que sospecha que no es leal y de cómo prevalece de la misma.)

El ejército quieto está,
a la espera de noticias,
más en el gran campamento,
la rectitud se desquicia.

Albert, el rey paranoico,
a su vera ve enemigos,
y acusa al valiente Cristian,
de tener blandos postigos.

Cristian raudo se defiende,
y sus hazañas aclama,
no tolera sus sospechas,
ni que se atente a su fama.

El temeroso jefe Albert,
a una prueba lo desafía,
una prueba de su fuerza,
una prueba de su valía.

Diecinueve espadas contra él,
que sea el sino quien decida,
ellos apuestan dinero,
él apostará la vida.

Sitiado y solo en la arena,
al ojo pequeño parece,
más esa sencilla imagen,
rápido se desvanece.

Nadie narrará de Cristian,
que no demostrara valor,
fuerza, dominio, coraje,
al encararse con lo peor

Ya las diecinueve espadas,
con él entraron a luchar,
aunque Bea, en el círculo,
prudente, no se atrevió a entrar.

Tras acumular heridas,
llegando cerca del final,
tumbó al último adversario,
y demostró ser legal.

Así los bardos cantamos,
a Cristian, nuestro gigante,
que es sincero, que es valiente,

honrado, leal y elegante.

Cantar LIII

(De cómo se enviaron a los más grandes héroes al bosque de Odín para encontrar el árbol sagrado y obtener su madera para derribar las puertas del Herod)

Allí van, Hijos de Rothgar,
por nuestros héroes, allí van,
en el bosque se sumergen,
en el bosque se perderán.

¿Los volveremos a encontrar?
la niebla en secreto ha caído,
ellos ciegos han marchado,
aquí todo se ha perdido.

Pues este bosque donde Odín,
a tierra dio su semilla,
es aquel lugar sagrado,
y ninguna estrella brilla.

En tierra hostil, peligrosa,
se extraviaron los guerreros,
dos facciones, cien naciones,
perdidos, ciegos y fieros.

Cuando al fin la niebla se alzó,
y les llegó la oscuridad,
bacanal de sangre y rabia,
libidinosa actividad.

Huyeron buscando acero,
buscando el cercano aspecto,
buscando el árbol sagrado,
buscando el bando correcto.

No confundas santo y seña,
cuando a tu ejército alcanzas,
un toro a Dani le costó,
ser presa de las lanzas.

Salió enarbolando su arma,
y aún fue mortalmente herido,
sangre que derrama sangre,
y quedó en el bosque caído.

Muerte, muerte a los gigantes,
Dani, por Ilex ha caído,
su pueblo jura vindicta,
y ver su reino destruido.

Más, oculto en la penumbra,

no solo hay muerte y desazón,
se hayan tesoros y espejos,
y una arma errante en un cajón.

Juanan Pequeña Colina,
en un cofre halló una daga,
afilada y misteriosa,
un secreto que le embriaga.

Cuida pequeño cazador,
pues no es para nada bueno,
dagas no usan los vikingos,
si no están comiendo reno.

Armas pérfidas, traidoras,
intenta estarte sereno,
¡súeltala! ¡Abandónala!
Pues no es para nada bueno.

La noche es siempre oscura,
y está repleta de horrores,
trasgos, goblins, duendes y trolls,
que a la muerte dan honores.

Quizá el peligro nocturno,
fue quien llenó de traidores,
pactaba el príncipe negro,
sin importar los señores.

Cuando hallaron el gran árbol,
como lobos se tiraron,
cuando la muerte apareció,
como moscas se esfumaron.

Los gigantes se esforzaban,
talaban y más talaban,
más aguantar no pudieron,
cuando los monstruos llegaban.

Kuroma le echó coraje,
pues a la muerte desafió,
menos mal que estaba veloz,
porque entre la niebla se perdió.

Más no juzguéis con dureza,
porque creáis que rápido huyó,
quería alejar a la muerte,
su ardid casi le funcionó.

A pesar de su coraje,
no fue el efecto esperado,
porque ya entre Jorge y Noeko,
el árbol han derribado.

El bosque os otorgó hazañas,

y el miedo os hizo valientes,
eso nos crea las historias,
de las que estamos pendientes.

Cantar LIV

(De la gran celebración que hubo previa a la gran batalla)

Lejos los ánimos sombríos,
mirad que vasta reunión,
así aguantan los valientes,
sin pasar ninguna ocasión.

Mas nos echamos en falta,
a Miriam, la tabernera,
ya que Jorge con su lanza,
le provocara ceguera.

Parece que los guerreros,
se sentían muy poderosos,
y con pulsos en la mesa,
se desafiaron ansiosos.

Hicimos pulsos de iguales,
y entre valkyrias un duelo,
se enfrentaron Ainara y Bea,
casi levantan el suelo.

Fue Diego, nuestro gran héroe,
el más sufrido de todos,
Jorge lo tiró de la mesa,
en cuanto apoyó los codos.

También hubo muy esperada,
la famosa hacha borracha,
lanza y lanza el vikingo,
mientras bebida despacha.

El preceptor del wikinfú,
el buen Zuhaitz sigue siendo,
el más rápido y el más hábil,
hasta el final resistiendo.

Aparte de la bebida,
tuvimos tarta sangrienta,
que trajeron desde Frisia,
hay que ver lo bien que sienta.

Con un momento de alegría,
merced de fraternal reunión,
con música y brebaje,
hilando vamos la canción.

Cantar LV

*(De cómo se realizó la gran batalla en los campos del Herod
entre el ejército skilfingo y gigante y de cómo desde las murallas
los gautas del rey Ogruu resisten mientras cuentan sus horas.)*

En esmeralda llanura,
una esmeralda y ansiosa hueste,
y que su glauco estandarte
sea quien las fuerzas le preste.

Pues Joseba aspirante a rey,
llega franco y decidido,
hasta ahora todo ha ido bien,
Odín si le ha respondido.

Porque enfrente de él se encuentra,
el poder de los gigantes,
duramente castigados,
como extraños caminantes.

Albert se lo juega todo,
su tierra, su fama, su hijo,
como su mandato decae,
se quedará sin cobijo.

Sabe que aún le quedan fuerzas,
gigantes y frisios leales,
que se han mantenido firmes,
que se han hecho sus iguales.

De entre las filas contrarias,
directo a él camina un hombre,
no esperaba en esta vida,
volver a decir su nombre.

Padre e hijo al final se encuentran,
sus asuntos por resolver,
tuvo que haber una guerra,
y mucho tiempo que perder.

Padre e hijo al final se encuentran,
el parlamento terminó,
antes de haber un acuerdo,
Joseba hastiado ya atacó.

Las tropas al fin se encuentran,
la batalla es decisiva,
para esto cruzaron el mar,
con su furia destructiva.

Cuando las vanguardias chocan,
los proyectiles disparan,
Ogruu presto ha dado la orden,
de que saetas descargaran.

Artilleros obedientes,
realizan mortal trabajo,
la masacre es rigurosa,
que apuestan a precio bajo.

Jaume que cree ser valiente,
reta en alto al artillero,
en pecho dio la balista,
su orgullo dañar no quiero.

Orgullo es ser skilfingo,
tropas que hicieron alardes,
de total desprecio a morir,
nadie les dirá cobardes.

Mantener firmes las filas,
a pesar de la arquería,
las balistas, los gigantes,
y la fútil superchería.

Confiaron ciegos en su arma,
pues verdes eran los vientos,
confiaron ciegos en su arte,
de matar hombres a cientos.

Juntos frisios y gigantes,
hicieron lo que pudieron,
uno, tras otro, tras otro,
fueron los que más murieron.

Un día duró la batalla,
que se recuerda terrible,
los muertos fueron valientes,
su destino preferible.

Porque al fin de la batalla,
si el destino nos alcanza,
puede verse como actuamos,
sin demora y sin tardanza.

Tanto hizo Cristian como Albert,
pues de la batalla huyeron,
evitando así la gloria,
y destierro así escogieron.

El que quiso alzarse y ser rey,
el que fue su leal espada,
ambos corren a los barcos,
por diferente vaguada.

Campo lleno de victoria,
por skilfingos ganada,
con lanzas ensangrentadas,
del enemigo derramada.

A pesar de ser minoría,
luchar en inferioridad,
prevalecen sin dudarlo,
combaten sin piedad.

Ahora vuelven su mirar,
hacia el Herod, su objetivo,
y su eterno y maldito rey,
que en la almena mira altivo.

¡No todo se ha terminado!
Trae el ariete en sangre presta,
pronto caerán esas puertas,
mucho batalla nos resta.

Cantar LVI

*(De como el Herod sufrió asedio destacándose Aitor, más tarde
llamado el beodo, en la toma de la ciudad.)*

A tus puertas va el rencor,
que has infligido a tu gente,
quieres reinar para siempre,
y tu orgullo es resistente.

A tus puertas va el tronco,
con cabeza de carnero,
cuya sombra bien esconde,
el linaje verdadero.

En tu oscuridad te escudas,
como si el trono es un juego,
cuida bien tu fortaleza,
mejor no te quedes ciego.

Ya han esquivado tus defensas,
tal como si no existieran,
se te han quedado inútiles.
A utilizarlas que esperan.

Están golpeando tus puertas,
dejando tus lanzas mancas,
mientras ellos enarbolan,
muy alto sus espadas blancas.

Golpeando, están golpeando,
y no puedes detenerlos,
si por más que los observas,
a todos no puedes verlos.

Pues Aitor, solo y en silencio,
ha trepado tus murallas,
ha liberado distritos,
mientras tu miras y callas.

Mientras la lucha en la puerta,
esclarece encarnizada,
entre tus calles carentes,
la espada está agazapada.

Escóndete mi rey ciego,
refúgiate en tu destino,
suplícale a la hechicera,
su roja capa de lino.

Cuando al fin descubriste a Aitor,
media villa habías perdido,
en el portón abren brecha,
tus tropas han sucumbido.

Míralo, el triunfo es suyo,
como ondeando su bandera,
encaramado a ese poste,
total rendición espera.

Es ahora en la derrota,
sin nada que puedas perder,
que firmas el último pacto,
ya no queda nada que hacer.

Joseba ha hallado tu guarida
sus tropas te van a cercar,
es hora de abrir los cielos,
para las fosas profanar.

Llama a tu ejército letal,
una fuerza que ha perdido,
llamar a los derrotados,
un horror desconocido.

Mira sus caras de pavor,
al alzar los esqueletos,
muertos antiguos y nuevos,
amigos que yacían quietos.

¿Quién es ahora el cercado?
Venid si esto os interesa,
adentraos al laberinto,
que os aguarda una sorpresa.

Cantar LVII

*(De cómo los más valientes encabezados por Joseba se
adentraron en la guarida de Ogruu donde hallaron multitud de
peligros.)*

Por cien túneles estrechos,
que tuvieron que arrastrarse,

en pos de un rey maldecido,
que no hacía más que ocultarse.

Más de esta forma singular,
contempla a sus adversarios,
se arrastran como gusanos,
mientras cose los sudarios.

Joseba se ve impaciente,
encabeza el primer grupo,
a su lado está el fiel Aitor,
de su lealtad siempre supo.

También el príncipe negro,
añade al grupo su sorna,
¿de verdad, Joseba, te fías
de quien su palabra torna?

Atraviesan cubículos,
se encuentran al grimoso,
que aparte de ser horrible,
también es muy peligroso.

Entre todos prevalecen,
y su cuerpo decapitan,
seguid, probad mejor suerte,
no dejéis que os lo repitan.

En el tablero del goblin,
tu pon a prueba la suerte,
puedes perder el dinero,
seguro se alegra al verte.

Apuesta duro, fuerte y bien,
esquiva ágil sus abrojos,
pues si no tienes cuidado,
perderás hasta los ojos.

Superada ya esa prueba,
deja atrás sus artimañas,
enfrentáis a un caballero,
que habla en lenguas extrañas.

A pesar de ser muy bravos,
sucumben ante su espada,
y presos en la mazmorra,
hacen de ella su morada.

Al sentir en que peligro,
Joseba, su gran rey estaba,
un nuevo grupo se adentra,
pero no el que se esperaba.

Porque tras Zuhaitz y Ainara,
Jorge, que estaba al acecho,

se abalanza a por la entrada,
traicionando el contrato hecho.

A pesar de afable aspecto,
y sin responder a mitos,
será mejor me haga caso,
y no te fíes de los bajitos.

Pues solos ya se han quedado,
Albert, príncipe gigante,
Juanan, Pequeña Colina,
y Diego, siempre elegante.

Y frente a ellos una turba,
fruto de los que murieron,
que sus corazones buscan,
y truncar los que perdieron.

Juramentos de venganza,
lanzan al ser traicionados,
ya que a merced de los muertos,
así han sido abandonados.

Resistir bravos guerreros,
de la skilfinga y vil traición,
llegará vuestro momento,
ya tendréis vuestra redención.

Pues a través de la gruta,
no han tenido buen destino,
han topado con el goblin,
siguiendo por el camino.

Buscan la llave de celda,
porque a Joseba retienen,
y apuestan todas sus posesiones,
para impedir que les cenén.

Ainara perdió la mente,
jugándosela a los dados,
más Jorge arregló las cosas,
mejoró por todos lados.

Con Jorge que divino se cree,
al caballero han llegado,
y con la llave obtenida,
al rey preso han liberado.

Menos mal que los liberan,
porque no ha habido, ni lo habrá,
un cautivo más pesado,
que el que no sabe a dónde va.

Más la evasión es frustrada,
cuando sentían ya su gloria,

cayeron ante la espada,
volviendo a girar la noria.

Los exhaustos y abatidos,
sus vidas aún no han segado,
a estos valientes guardianes,
su turno al fin ha llegado.

Se enfrentaron a los peligros,
tras descansar y debatir,
escondidos en la gruta,
para así poder resistir.

Agotados como estaban,
aún lo pudieron conseguir,
arrasando el laberinto,
por su enemigo descubrir.

Pues en la tétrica cárcel,
afilaron sus espadas,
ya que a Joseba lo acusan,
por intenciones veladas.

Y no pretenden liberar,
los skilfingos cautivos,
pues creen que el noble Joseba,
confundido ha sus motivos.

Jorge, defiende a su señor,
y admite la culpa toda,
Joseba lo ratifica,
su título no se enloda.

No puedo saber si mentía,
no lo sé porque no lo vi,
lo que sí tengo muy claro,
es que ellos morirían por ti.

Habrás de ser merecedor,
de tamaña y noble lealtad,
porque quien merece el fuego,
es quien no dice la verdad.

A Noeko, el porquerizo,
otra vez van y liberan,
parece que su talante,
ladino hace que le quieran.

Albert, Juanan coléricos,
quieren proclamar a Diego,
ya no aceptan al norteño,
no aceptan su valor ni ego.

Con palabras de medida,
Diego llega a un justo pacto,

menos Jorge los liberan,
pues ha de compensar su acto.

Una vez es acordado,
ya continúan su andadura,
a través de los túneles,
que desafían la cordura.

En el rincón más oscuro,
un extraño trono encuentran,
donde Ogruu paciente observa,
les espera mientras entran.

A su lado su hechicera,
que de todo mal le aparta,
más no impidió que el espejo,
en cien mil pedazos parta.

Ogruu vuelve a ser mortal,
y contra todos se enfrenta,
aunque vuelven a ser nueve,
sobre eso no habrá quien mienta.

Porque Jorge nuevamente,
haciendo alarde de astucia,
se ha hecho con la esquiua llave,
y soltado con argucia.

El rey tiene un objetivo,
mientras todos contra él se alzan,
matar al negro príncipe,
al que todos siempre ensalzan.

No se puede negar nunca,
que el príncipe corre presto,
mientras Ogruu le persigue,
permite que golpee el resto.

Abatido por heridas,
en un terrible combate,
ya yace el viejo monarca,
el reino queda a debate.

Cantar LVIII

(De cómo el rey Ogruu I el pacífico camina al Valhalla)

Un monarca de leyenda,
el rey Ogruu I ha sido,
nos has dejado tu historia,
ahora con Odín ha ido.

el guerrero que se hizo rey,
por la fuerza de sus hombres,

que lucharon por su causa,
sin hacer valer sus nombres.

El hombre que expulsó a Grendell,
al encontrar su guarida,
y mandó a todos los héroes,
que abrieron sangrante herida.

En la aventura de los Trolls,
es la gloria lo que mueve,
con Grendell lucharon siete,
a ti te mataron nueve.

Descansa mi buen amigo,
que teman quien te ha matado,
porque ha de saber Odín,
la afrenta no ha terminado.

Ya puedo oír el bullicio,
oigo como Odín te llama,
en las salas del Valhalla,
en donde se te reclama.

Cantar LIX

*(De cómo Noeko I se hizo rey por un día y de cómo murieron
trágicamente la mayoría de los príncipes aspirantes.)*

Noeko será rey por un día,
ese fue el genial acuerdo,
no se mencionó la sangre,
no si mal yo lo recuerdo.

Los siervos tienen a su héroe,
el hijo del porquerizo,
el más servil de truhanes,
el esquivo, el huidizo.

Noeko I ya por fin,
el gran logro ha conseguido,
es su tiempo recordado,
pues el más sangriento ha sido.

En el día del porquerizo,
fiesta que ahora disfruta,
Joseba fue en busca de Albert,
lo mató como a una puta.

Murió el príncipe gigante,
por la espalda, en vil traición,
¿qué pudo ocurrir? Joseba,
¿acaso fue la maldición?

Dominado por la furia,

Juanan empuñó su daga,
que hallase en el bosque,
y cuyo poder embriaga.

Hirió de muerte a Joseba,
y a pesar de ser fornido,
el filo segó su vida,
una vida que ha partido.

Aitor ante el desatino,
sus dos espadas en mano,
mata sin palabras a Juanan,
que lo tiene muy cercano.

Juanan Pequeña Colina,
fue muerto decapitado,
un día y sus vidas perdieron,
y sin haberlo planeado.

Mirad a Noeko celebrar,
pues su día grande ha llegado,
en que los príncipes mueren,
y el destino yace aciago.

Cantar LX

(De cómo Aitor I es hecho rey y de cómo pretende seducirlo la hechicera)

Fue ante cuerpos de príncipes,
Aitor I elegido,
por ser de extrema confianza,
por haber sobrevivido.

Fue ante cuerpos de príncipes,
donde le juraron lealtad,
el deseaba a Joseba rey,
más perdió su oportunidad.

Al persistente de Diego,
quiso mejor recompensar,
como danés recaudador,
de honor le nombran “el pulgar”.

Aitor I El constructor,
el ansiaba que le vieras,
más el beodo le apodaron,
por sus formas y maneras.

Va a tener mucho por hacer,
para dejarlo construido,
fue ante cuerpos de príncipes,
Aitor I elegido.

Más en una noche oscura,
la hechicera le visita,
nada puedes contra dioses,
que da la vida o la quita.

Está tensa y disgustada,
porque su campeón ha muerto,
a manos de héroes que dejan,
suyo el corazón desierto.

Busca en el nuevo monarca,
un sustituto a su amado,
y con palabras de dulce,
a su atención ha llegado.

Aunque también le amenaza,
cual pudiera ser su pena,
si su amor llega a rechazar,
larga será la condena.

Ante ello “Elijo el Valhalla”,
gallardo, el rey proclama,
y espera, estoicamente,
que se lo lleve la dama.

Más, la dama, derrotada,
maldice y desaparece,
solo Odín puede llevarte,
si tu valor resplandece.

Cuando ya se hizo el silencio,
y sin lágrima o quejido,
fue ante cuerpos de príncipes,
Aitor I elegido.

Cantar LXI

(De cómo tres príncipes van al Hellheim)

En el gran y profundo árbol,
oculto en sus negras raíces,
el Hellheim dentro se encuentra,
un lugar al que maldices.

Llama cobardes traidores,
aquellos quién Odín repudió,
y sufren eternamente,
por el gesto que en ellos vió.

Pudriéndose en el hielo azul,
pues jugaron mal sus bazas,
hay tres príncipes de Rothgar,
desnudos entre sus mazas.

Joseba, el skilfingo,
de quien se apoderó el rencor,
ver a su enemigo muerto,
pesó más que su gran valor.

A Albert, el hijo perdido,
su vida fue una tortura,
en cuanto cogió una espada,
le dominó la locura.

Juanan Pequeña Colina
al que la rabia pudo,
y cegándole la vista,
le ahogó apretando un nudo.

Si los nobles condenados,
pudieran a Ogruu vislumbrar,
como lo alzan al Valhalla,
se lo volverían a pensar.

¿Ahora lo veis príncipes?
Arrogantes e insensatos,
debéis los tres penar juntos,
menos en algunos ratos.

A los tres quedan vedadas,
la lucha, la gloria y fama,
todo que pena merece,
todo lo que un Vikingo ama.

Triste historia de príncipes,
cuya alma nadie reclama,
por acciones vergonzosas,
cuyo hedor te pincha y escama.

Cantar LXII

*(De cómo hay que tener cuidado de un príncipe al que llaman
"el negro".)*

Si has combatido en la guerra,
seguro te habrás fijado,
que Noeko el príncipe negro,
tiende a no quedar finado.

Muchos, hartos de chachara,
degollarlo han intentado,
más mirando sus ojillos,
en seguida han renunciado.

Le dirán que está maldito,
también puede ser que así sea,
o puede que entre sus artes,
habrá alguna que no se vea.

Su barco zarpa a poniente,
eso no se puede negar,
ha sido ya rey por un día,
este es un héroe peculiar.

Ahora en tierras gigantes,
él ejerce de senescal,
violando enormes mujeres,
sin casi sufrir ningún mal.

Hay que ver que dan los cerdos,
pues goza de poder, mando,
tesoros, gracia y coraje,
y aplausos de vez en cuando.

Cantar LXIII

(De como en la hoguera se quemaron a los muertos y los recuerdos, pues habrá quien prefiera pasar desapercibido.)

A tenue luz de la hoguera,
los héroes están reunidos,
gritándose las bravuconadas,
están muy entretenidos.

La guerra ya ha terminado,
con otro año que ha concluido,
será dentro de otros cinco,
solo polvo habrá sido.

Pues concluido halla ese plazo,
guerreros habrán de volver,
para otra nueva disputa,
para otro nuevo rey escoger.

Aitor no quiso ser el rey,
otro de superior valía,
deberá ocupar su lugar,
si tiene bastante osadía.

A los héroes recordamos,
cuando hay que entonar el cantar,
aunque habrá quien no le importe,
para su espada destacar.

Más estos versos separan,
la cobardía de la gloria,
estos versos nos llevarán,
si no alcanza la memoria.

Cantar LXIV

(De cómo el rey Albert comenzó a correr para no parar y de cómo Jaumoak murió traicionado para protegerlo)

Corred, los gigantes, corred,
vergüenza cantan los bardos,
desde el lejano hielo eterno,
hasta nuestros montes pardos.

La sangre de vuestro pueblo,
empapa los campos verdes,
y vuestro rey, está huyendo,
para que de él no te acuerdes.

Ha de encontrar una senda,
que a la gloria le retorne,
necesita más el tiempo,
que corona que le adorne.

Quere dejar a su amigo,
al cargo de sus legiones,
Jaumoak es siempre el más leal,
defenderá sus bastiones.

Pero, ¿qué ha sido de Cristian,
su brutal y leal espada,
el que fuera puesto a prueba,
pero cambió de vaguada?

Corred, los gigantes, corred,
más los desaires se pagan,
y siempre con más frecuencia,
que las batallas se ganan.

Jaumoak mudaría su rostro,
por el del rey bien amado,
y creyéndolos con ellos,
a sus huestes ha llamado.

En la casa de un amigo,
un viejo y falso rey se alza,
y fieros lucharán por él,
el tiempo que haga falta.

Las defensas se disponen,
el portón y la almenara,
y en la casa de curación,
que a los heridos ampara.

Allí desembarca Noeko,
sin sus bufones y artistas,
más va con todas sus tropas,
para matar albertistas.

Bajo su orden y mando,
hacia el asalto se lanzan,

y oleada tras otra oleada,
contra sus muros se estampan.

Pues defendiéndolos con brío,
son los últimos gigantes,
que aúllan poder llegar a ver,
una tierra sin tunantes.

El príncipe se enfurece,
es su misión derrotarles,
en ello, apuesta su hombría,
y azuza para matarles.

Los muertos que en muros yacen,
desde esa noche heladora,
les dan honor, fama y gloria,
al que, frío, en ella mora.

Pues su bravura y coraje,
consiguió rechazar,
a las huestes del senescal,
a las que mandó destacar.

Más el peso de sus armas,
a los gigantes aplastó,
su coraje estuvo intacto,
pero su número diezmo.

Fue solo entonces cuando Albert,
detuvo la cruel contienda,
pues es del tiempo que gane,
que su victoria dependa.

Noeko detiene el ataque,
mirando su blanca enseña,
luchado han como valientes,
y la piedad no desdeña.

Más si de un ardid se trata,
muy cruel será su venganza,
le sacará las entrañas,
justo a través de la panza.

Noeko y Albert van al encuentro,
sobre los cuerpos que han caído,
y un sicario se prepara,
entre la sombra escondido.

¿Para quién es esa flecha,
que entre los gigantes apuntas?
¿Vas a matar al príncipe?
¿Es ese el plan que barruntas?

Parece que el vencido Albert,
con un gesto de victoria,

pretende alardear de algo,
que le otorgará la gloria.

Mas no puede alcanzar a hablar,
a decir lo que pensaba,
si aquella flecha traidora,
en su espalda se clavaba.

Cuando asesinado Albert caía,
su semblante se mudaba,
cayó la máscara en Jaumoak,
y el secreto que guardaba.

Buen amigo siempre has de ser,
cuando hasta la vida has dado,
por dar el camino franco,
a tu gran rey bien amado.

Tomando la mortal flecha,
que al leal Jaumoak ha matado,
adivinamos el carcaj,
que hasta ahora la ha guardado.

Qué acto tan oscuro y tan vil,
y de maldad denodada,
amigo mata al amigo
por errarse de vaguada.

Cantar LXV

*(De como tropas extranjeras desembarcan en las tierras del rey
Aitor y ponen a prueba la defensa de sus almenaras.)*

Entre las brumas nocturnas,
barcos en roca amarrados,
y en la playa desembarcan,
cientos de hombres bien armados.

Entre las sombras caminan,
con firme andar decidido,
este es un nuevo enemigo,
que antes un amigo ha sido.

En aquella helada noche,
vigilan las almenaras,
sobre sus antiguos muros,
las bromas salen caras.

Cual perro voraz y hambriento,
contras sus muros se lanzan,
pues perderán la sorpresa,
si a prender la llama alcanzan.

Bravos fueron los guerreros,

que aquella noche murieron,
pero que en gesto de honor,
a la almenara prendieron.

Una, otra, todas arden,
extendiendo la noticia,
un nuevo enemigo viene,
bien por sangre o por codicia.

Prepara a tus héroes Aitor,
el destino está a la vista,
el verano trae esperanza,
y el gran deseo de conquista.

Cantar LXVI

(De los méritos del rey)

Los bardos cantan del valor,
del honor y del coraje,
cantan de gestas y amores,
de conquistas y pillaje.

Las gestas hacen valientes,
los códices hacen la ley,
el arrojo concibe héroes,
¿pero qué es lo que forja un rey?

Aitor eso se pregunta,
pues fue rey por necesidad,
y no por su ansia o ambición,
y no por su lujo o vanidad.

En cinco complejos años,
ha reconstruido su hogar,
ha resembrado los campos,
y los ha vuelto a sosegar.

Más ha discurrido el tiempo,
la corona ha de ceder,
pues ya su regia promesa,
pronto se va a desvanecer.

Los fieles guerreros vendrán,
de las partes donde hay valor,
para superar las pruebas,
que escoja su buen valedor.

Un rey debería ser justo,
y ante todo ser valiente,
y debe ser también fuerte,
y no ser lento de mente.

Bardos y artesanos gautas,

sabiamente le aconsejan,
preparan las duras pruebas,
que sin aliento te dejan.

Deberá superarlo todo,
si en rey convertirse quiere,
debería ser como su rey,
si por presión no se muere.

No caviles tanto Aitor,
ya sabes lo que te inquieta,
sabes de un lugar en Hellheim,
¿su peligro no te reta?

Cantar LXVII

*(De cómo el rey Aitor I exige a todos superar las pruebas
basadas en el primer viaje de Harald el Skilfingo)*

Sabed todos del gran Harald,
pretendemos emularle,
es raro que entre vosotros,
alguien pudiera igualarle.

Así es como habló el monarca,
ante todos sus vasallos,
una prueba él había ideado,
que azuzara cual caballos.

Ante tiranía Wilfinga,
alzose un héroe sublevado,
Harald fue por su bravura,
perseguido y desterrado.

De las tropas opresoras,
no vio de escapar manera,
se lanzó a manos desnudas,
a escalar la cordillera.

En plena brutal ascensión,
le siguió un rapaz gigante,
atacando próximo a cumbre,
con la libertad delante.

La rapaz picó sin tregua,
mas Harald ha resistido,
y de un lanzazo certero,
consiguió saltarle el nido.

La criatura ya se aleja,
en pro de salvar a su cría,
esperad que Harald respire,
descanse, duerma , bebe y ría.

Pues para bajar las cumbres,
una cuerda halló tendida,
por ahí se arrojó valiente,
sin llegar a ver salida.

Vagó por densos bosques,
perseguido por un oso,
grandes y sangrientas garras,
y con un pelo horroroso.

¡Yo no soy tu doncella!
Le gritó Harald iracundo,
y lo venció con su ímpetu,
como sabe todo el mundo.

Tras unos cien días vagando,
arribó a una fértil tierra,
llena de húmedos parajes,
y una redondeada sierra.

Está en tierra de Valkyrias,
aunque eso Harald no lo sabe,
hace ya días que lo observan,
y lo juzgan más si cabe.

Harald se siente seguro,
un mayor mal ha librado,
¿qué pueden unas mujeres
quien a Wilfinguia ha burlado?

Sin embargo, cuan sorpresa,
ante él se alza una guardiana,
la guerrera que sacude,
menos ayer, más mañana.

Del combate sobrevive,
en el final prevalece,
golpes se lleva por doquier,
y hasta su orgullo adolece.

Aventuras de Valkyrias,
podrá contar a sus nietos,
sobre todo si no son cuan él,
y les gusta estarse quietos.

Se destacó en mil batallas,
de reyes y señores,
fue vikingo mercenario,
inspiración de cantores.

Aún recuerdan su puntería,
disparando la balista,
acertándole a Wilfrida,
que era valiente, no lista.

Pues cargó recta contra Harald,
cuando la estaba apuntando,
y menos mal que acertó,
o no lo estaría contando.

Se cuentan sus mil leyendas,
de cómo sedujo y luchó,
de cómo horadó mujeres,
y de los templos que violó.

Como aquel templo de Loki,
de la cuchilla oscilante,
fue primera de mil trampas,
de que saliera triunfante.

Muchos si se preguntaron,
porque, Harald, el riesgo corrió,
ofender a un dios como aquel,
aunque indemne si le dejó.

Porque dentro en sus entrañas,
un adivino preso había,
un poco loco por cierto,
y que enigmas proponía.

Entre todas sus palabras,
la sutil verdad se hallaba,
el camino hacia su casa,
en sus locuras se ocultaba.

Harald tras su largo viaje,
no le costó alzar la espada,
e iniciar a los wilfingos,
su más letal algarada.

Cuando el gran señor del Herod,
reflexionó en la leyenda,
no quiso que la igualaran,
y si perseguir su senda.

Vencedor del viaje de Harald,
Krommen el matadragones,
que entre los menos dañados,
lo mereció por sus dones.

Y por su hacha, y su escudo,
y por su forma de correr,
por su fuerza, su bravura,
y por la clave resolver.

Cantar LXVIII

(De cómo en una noche de taberna, una adivina, leyó el futuro del Rey Gigante, del Bardo y del Príncipe Negro sin saber nadie quien era cada uno)

Hay lugares muy extraños,
como cruces de caminos,
donde se juntan los guerreros,
con príncipes y adivinos.

En una taberna oscura,
la völva pidió posada,
a cambio echará las runas,
y dirá la suerte dada.

En esa gélida noche,
entre el gentío tres figuras,
cada uno en un largo viaje,
cuyas dudas se hacen duras.

Un gigante que busca algo,
se sienta presto a su mesa,
las runas solas se lanzan,
el destino en la mesa pesa.

En las colinas de Rothgar,
solo queda fatalidad,
para ser vuestro el futuro,
¡Tomad el barco y navegad!

Porque solo sangre y traición,
de tus amigos y hermanos,
lo que queda aquí para ti,
que te pesará en las manos.

Los dioses no te conocen
cuando de morir hubiste,
presto les diste la espalda,
y no sabes lo que hiciste.

Ahora de ti no saben,
no te oyen ni te quieren ver,
deberías de hacer las paces,
si es que algún día quieres volver.

¡Vete! Y busca tu orgullo,
que te dejaste al morir,
pero el rey Albert ha muerto,
mejor no debe revivir.

Más tarde al Bardo le miró,
y le auguró un gran combate,
pero los años te pesan,
si tu corazón aun late.

Esta será tu oportunidad,

poder en el Valhalla entrar,
morir en esta batalla,
para los dioses alcanzar.

La gloria más no venganza,
si lucharas hasta el final,
debes de medir tus fuerzas,
si buscaras a tu rival.

Cobrarás justa revancha,
y los dioses te sonreirán,
tus fuerzas serán mermadas,
si brava muerte no te dan.

Necesitas escudero,
un guerrero fiero tendrás,
y en el fragor de batalla,
en mortal falta lo echarás.

Porque con débil argucia,
su voluntad le tornarán,
para marchar del combate,
los problemas aumentarán.

Ve y lucha por la mañana,
ve, elije alzar tu lanza,
si mueres tendrás la Gloria,
si vives tendrás venganza.

En mesa sentó el último,
de los héroes en aquel día,
su destino era glorioso,
más él mismo no lo sabía.

Hecho has cosas despreciables,
yo lo sé porque yo lo vi,
pero no puedes dudarlo,
porque alguien ya viene a por ti.

Tu naciste porquerizo,
yo lo sé porque estaba allí,
decidirás ya senescal,
porque alguien ya viene a por ti.

Los villanos te adoran,
“tienen el día que yo les di”
pero no te salvarán,
porque alguien ya viene a por ti.

Prepárate por la gloria,
los dioses deciden por ti,
ten presto y cerca tu escudo,
porque alguien ya está por aquí.

El príncipe de los villanos,

aturdido se levantó,
no contaba que su historia,
ya tan pronto se terminó.

Pero haría caso a la völva,
y no huiría de su destino,
pasando el resto de sus días,
entre risas y buen vino.

Mas estaría preparado,
cuando venga el enemigo,
le escupiría desafiante,
será así como te digo.

Cantar LXIX

(De cómo el Bardo se entera en las costas de Vinland de que Noeko, el infame, el príncipe negro de los gautas, ha matado al rey Ogruu. Reuniendo una gran hueste de hombres de mil naciones invaden las costas del reino de Aitor I en busca de venganza.)

Fue ante frías costas heladas,
que llegaron las noticias,
en las alegres canciones,
tornan rudas sus caricias.

En retaguardia cantaban,
la muerte de su rey y amigo,
¡qué solo te dejamos!
en manos del enemigo.

Dicen que no halló la muerte,
a manos de los dragones,
que fue: El príncipe negro,
quien tocaba los bastiones.

Fue quien con pérfida mano,
segó la vida de un hombre,
será por mano de bardo,
quien vaya a extinguir su nombre.

Así lo juró ante Vinland,
que por popa se alejaba,
que daría muerte y lágrimas,
allí por donde pasaba.

Reclutó una brutal hueste,
guerreros de mil naciones,
con sus valientes valkyrias,
con extraños bravucones.

Pues entre sus vastas filas,
nativos de tierra extraña,

se sumaron a su causa,
demostrando fiereza y saña.

De noche desbarcaron,
atacan las almenaras
no es suficiente sorpresa,
que con barcos intentarás.

Ver que frente a sus defensas,
Aitor está preparado,
comienza la gran batalla,
que Noeko nos ha causado.

Con el grueso más pesado,
marchó al frente sin pensarlo,
el Indio con sus arqueros,
el flanco fue a derribarlo.

Bajo el fuego de balistas,
chocaron espadas, lanzas,
llovieron hachas y flechas,
a contarlas tú ya no alcanzas.

En el cenit de la contienda,
no se sabía quién ganaba,
todo era sangre, confusión,
mientras sangre derramaba.

El destino alcanzó al bardo,
la verdad de völvá cumplió,
el Indio cayó en argucias,
y su flanco abandonó.

El clan pequeña colina,
la templanza no le aguantó,
despotrican como putas,
vaya follón que nos montó.

Más no fuera por argucias,
ni tampoco por su valor,
no les pudieron resistir,
los ejércitos del rey Aitor.

El bardo tomó la plaza,
sobrado en fuerza y bravura,
pero el príncipe a sus manos,
había perdido hermosura.

He sabido lo ocurrido,
la corona no pretendo,
más tornado he de mi viaje,
y a la gloria ya no atiendo.

Pues vivo habré de quedarme,
como maldijo la bruja,

y solo a narrar tu historia,
el cruel destino me empuja

Así acabó, una vez más,
por el Herod el combate,
dejando de nuevo rey a Aitor,
y concediendo el empate.

Cantar LXX

(De cómo murió el príncipe negro)

Cuando apareció el bardo,
ya por fin todo comprendió,
“el gañán busca venganza
pues piensa que lo maté yo.”

“Y así fue, más no fui solo,
¿por qué la culpa he de cargar?
porque fui rey por solo un día,
o porque saqué el minibar.”

Puedes venir a por Noeko,
pero yo no te voy a esperar,
tú vendrás para matarme,
pero yo he venido a luchar.

Luchó cual berseker, Noeko,
como si fuera su final,
de su próspera e impía vida,
completa de heridas y sal.

En el fin de la contienda,
buscó a su mortal amigo,
y con su hacha ensangrentada,
le hizo de letal testigo.

Murió así vuestro príncipe,
fin de la vida y del vicio,
el Valhalla abre sus puertas,
aunque sea la de servicio.

Cantar LXXI

(De cómo el clan Goblin de la topera atacan el Herod cuando cae la noche del último día de tregua firmada con el rey Aitor)

En silencio, esperaron,
aguardaron, con ahínco,
y cuando menos esperas,
aparecieron de un brinco.

Son los goblin de topera,
que sí han respetado el pacto,

y se han decidido a atacar,
después del quinto año exacto.

Durante pruebas de valor,
se lanzaron a la carga,
nos inundaron el Herod,
con su mano verdosa y larga.

Entraban innumerables,
y aparecieron por doquier,
secuestraron a Aitor, el rey,
y no lo dejaban volver.

Lamentan que en el ataque,
haya sufrido Bea porfía,
pero no dudéis que luego,
pueda continuar otro día.

Con cuchillos lo pinchaban,
y lo pretendían convecer,
un goblin aspirante a rey,
es lo que querían obtener.

Los héroes se abalanzaron,
a las mil toperas tapar,
si sus armas afiladas,
conseguían poder evitar.

Pero ya sabemos todos,
que los goblin son tramposos,
son seres muy traicioneros,
viles, zafios y casposos.

Tanto, que incluso entre goblin,
las envidias saltaron,
y varios de sus guerreros,
entre ellos, también, pelearon.

Uno a uno y en orden exacto,
toperas fueron tapando,
más alguna se dejaron,
fruto de prisa en el mando.

La tensión fue tan extrema,
que se anuló el santuario,
pero Ainara con astucia,
tuvo el mejor gesto diario.

Pues con tremendo sigilo,
siguió a goblin ingenieros,
y cuando el goblin se volvía,
disimulaba no veros.

Así fue como descubrió,
la penúltima topera,

la suerte también ayudó,
al que sabe, tiente y espera.

Llegando al límite final,
ya sus fuerzas se extinguían,
y todos, unos tras otros,
sus valientes hombres morían.

El buen rey Aitor, el constructor,
en manos goblin quedaba,
en el último momento
la buena suerte pasaba.

Derribaron las toperas,
echándole sentimiento,
porque cercados estaban,
sin tampoco parlamento.

Volvió el rey de nuevo al Herod,
y a los goblin expulsaron,
ganándose de enemigo,
a los que participaron.

Cantar LXXII

*(De la popular fiesta por la celebración de la victoria contra los
goblin y de la creación del juego del hacha borracha
pendulante)*

Tras la batalla con goblins,
los deseos están calmados,
y los héroes se sentaban,
y bebían adormilados.

No tenían muchos las ganas,
más con juegos se entretenían,
mientras en la sala del fondo,
otros sí que riendo, bebían.

Tan creativos como estaban,
jugaron a Hacha Borracha,
modificaron sus normas,
estando siempre de racha.

Pues estando ellos inspirados,
por el gran oso ululante,
tomaron de uno el escudo,
y lo hicieron pendulante.

Nunca dudes, seriamente,
de este vikingo ingenioso,
porque para beber o reir,
siempre se hace habilidoso.

Cantar LXXIII

(De como el rey Aitor I convoca su torneo durante el día del porquerizo para ayudarle a elegir quien será su campeón para una gran tarea escogida. De cómo todos los héroes se destacan y de cómo se advierte a los ingenuos que tengan cuidado.)

Míralos, Hemdall, a todos,
lucen sus mejores galas,
pues el rey los ha invitado,
a la mayor de sus salas.

el torneo por fin va a empezar,
y tiene una clara intención,
demostrar en poco tiempo,
quién será el posible campeón.

Pues aún el rey no lo ha dicho,
se adivina su proceder,
dicen que hay alguna manera,
a su rey muerto quiere traer.

Mientras el rey cabila,
comienzan las varias pruebas,
y la gloria se reparte,
tu siempre haz lo que debas.

No conseguirás abatir,
a Kuroma con su espada,
que te acierta en un instante,
y no le da miedo nada.

Ni a Beatriz con el mandoble,
de valkyria la destreza,
y antes de que hayas movido,
con la espada te endereza.

Olivídate de Hacha y escudo,
Krommen está muy intratable,
el que lo desafía sufre,
un dolor incomparable.

Ni podrás ser más rápido,
que Alex y Llubí montando
los raros poneys peludos,
para acabarles ganando.

Algunos en sí sufrieron,
un intento de matarle,
Krommen atrapó una flecha,
momento antes de alcanzarle.

Y no te subas al poney,
a participar en justa,

porque Gari y Jorge arrasan,
usando un hacha de fusta.

Y no desafíes a Jorge,
antes de su nombre alcanzar,
culminó en el torneo de armas,
que varían según el azar.

Ten cuidado con ese otro,
nuevo hijo del porquerizo,
porque en el duelo de arqueros,
ya de todos se deshizo.

Aunque la puntería en duelo,
fue la de Juanan y Diego,
sus flechas aéreas chocaron,
saliendo chispas y fuego.

Y no te acerques al Mólky,
los matadragones que canten,
solos han conseguido,
que los bolos se levanten.

Por eso te digo, rey Aitor,
que es difícil la decisión,
¿cómo vas a seleccionar
de la excelente colección?

¿Te vas a poder elegir?
¿Lo echarás a suerte?
¿Puede ser por el contrario
que irán todos a la muerte?

Cantar LXXIV

*(De los héroes y sus decisiones ante los pecados de sus
mayores)*

A veces creemos por ciertas,
las leyendas que nos cuentan,
y siempre las mejoramos,
para ver qué tal nos sientan.

Con nosotros nuevos héroes,
son los que se nos presentan,
nos darán nuevas leyendas,
nos reímos mientras las cuentan.

Como son Juanan y Krommen,
gemelos, distinta madre,
que alguien nos lo llegue a explicar,
y felicite a su padre.

Tras arduas luchas entre ellos,

por quien nuevo líder será,
Krommen sale victorioso,
aunque lágrimas traerá.

Llubí acude de promesa,
vaya manto te cae encima,
para ordenar los gigantes,
y no caer desde la cima.

Tiene tras él, el apoyo,
de reyes grandes y viejos,
más cuídate de aspirantes,
no te dejen llegar lejos.

Mirad a los pocos gautas,
cuanto ha sufrido su gente,
esperan que venga un líder,
que la burbuja reviente.

¿Cómo puede tan gran pueblo,
tener dirección vaga?
¿Dónde está es inmortal héroe
que la maldición deshaga?

Mejor no diré mal de ellos,
están todos preparados,
por intenciones parecen,
ser los únicos honrados.

Cantar LXXV

(De como el rey Aitor consultó a una völvá para ir en busca de su verdadero rey Joseba el skilfingo.)

Todos lo miran inquietos,
el rey los ha convocado,
va a revelar el secreto,
de lo que siempre ha buscado.

Todos esperan alerta,
pues ante ellos el rey se alza,
los llama amigos valientes,
y sus méritos ensalza.

Con palabras les halaga,
y gentil el cantar cita,
va a decir su última prueba,
y gentil el temor quita.

Sabe cómo abrir la puerta,
que el guardián del Hellheim cierra,
y que en su interior atrapa,
a quien en esta vida hierra.

Y en sus entrañas alberga,
a Joseba el bien amado,
el que se derrumbó al final,
teniendo todo logrado.

Para burlar el conjuro,
que cierra sus recias puertas,
ha condenado a una völva,
para que las deje abiertas.

Ante todos la manda traer,
y ella lanza su desplante,
mas algo parece olvidar,
no debe ser importante.

Las abrirá de par en par,
para que su rey Aitor pase,
y con todos sus guerreros,
el maldito infierno arrase.

La völva explica las claves,
que nunca deben de perder,
si por una casualidad,
alguno pretende volver.

Raudos todos se levantan,
ansiosos por combatir,
que se prepare el infierno,
los Hijos de Rothgar van a ir.

Cuando la bruja se marcha,
todos corren a la bruma,
la fuerza, la espada y el honor,
todo cuenta, todo suma.

Más cuando a todos reparte,
perdidos en la oscuridad,
parece que algo recuerda,
que es importante de verdad.

Tras todo el grave peligro,
y sacrificio oportuno,
la muerte blanca dejará,
que tan solo regrese uno.

Cantar LXXVI

(Del Hellheim. De cómo fue la muerte de héroes y reyes y de su gran búsqueda.)

Cuando la niebla levantó,
oyeron gritos y horrores,
y condenados salieron,
con sus tremendos dolores.

En aquel lugar maldito,
combatieron y sufrieron,
pelearon con entereza,
y cayeron y murieron.

Odín mira esta batalla,
más allá de lo que es sombrío,
erguido ha el Hijo de Rothgar,
que el terror no dejó vacío.

Siguiendo las instrucciones,
oculto un cofre han hallado,
dentro, ¡la luz de toda luz!
el camino han encontrado.

La luz les conduce a través
del oscuro Hellheim funesto,
hasta desvelar al guardián,
que está ciego y sufre arresto.

Nuestro héroes lo conducen,
cruzando entre condenados,
donde yacen los cobardes,
los rufianes y malvados.

Para que entre todos ellos,
encontraran una llave,
que pueda abrir los diez sellos,
aunque la afrenta no lave.

Más cuando Ainara, ingenua,
tomó el diminuto objeto,
quedó, a su vez, maldita,
aumentando más el reto.

Pues el guardián preso y ciego,
le agradeció enormemente,
que absorbiera todo su mal,
aunque en el fondo lo siente.

Más no lloréis por Ainara,
pues Noeko, pero el valiente,
a él volcó la maldición,
para orgullo de su gente.

Y que fue del resto de héroes,
con interés preguntaráis,
pues que perdieron la vida,
vosotros ya no los veréis.

Aciago destino el rey Aitor,
que en momento de despiste,
un feroz y salvaje ogro,
con su violencia embiste.

Allí quedó su reinado,
sus planes y sus legados,
espero que Odín lo viera,
y mandara a sus soldados.

Y la saga de los Albert,
sin duda fue la más veloz,
hizo correr a los monstruos,
con aquel ritmo tan atroz.

Todos lucharon cual fieras,
como dioses encarnados,
a nadie se le dio tregua,
los demonios son cebados.

Entre ellos destacó Jorge,
que mil golpes resistía,
lo llamaremos piel de hierro,
porque él heridas no sufría.

Tras la última lucha a muerte,
finalmente los abrieron,
eran diez sellos en total,
aunque algunos los rompieron.

Y tras esa cruenta lucha,
se manifestó la muerte
les invitó a su gran sala,
y tocó tentar la suerte.

Cantar LXXVII

(De la última prueba que les planteó la muerte para rescatar a uno de sus príncipes.)

Los pocos supervivientes,
ante ella se presentaron,
le hicieron muchos honores,
pues su emblema le portaron.

Eran menos de la mitad,
entre los que comenzaron,
siete eran, otra vez siete,
héroes con la muerte entraron.

Los juguetes de la dama,
ahí cerca estaban sentados,
jugando, eternamente,
quietos, mudos y callados.

Se explicó un juego de cartas,
cuatro opciones posibles,
tres, liberan un alma,

una, torturas horribles.

Si elegían bien, con decisión,
quizá libre a Joseba,
o libren al príncipe Albert,
o a Juanan que saltar deba.

Más solo se podrá elegir,
con una única respuesta,
que toda aquella vida,
por un príncipe se presta.

Casi estuvieron a punto,
al final de condenarse,
más Ainara fue a la muerte,
y ofreció sacrificarse.

Servir a la eterna muerte,
de manera valiente y leal,
si desvelas una carta,
que a Joseba libre de mal.

La carta que iban a elegir,
la mano de muerte tapó,
salvando a todo su grupo,
y a Ainara dócil se llevó.

Tras mucho, costó decidir,
más no es la torre quebrada,
como lo que fue Joseba,
así que por lo cual, nada.

Tras mucho, costó decidir,
no eligieron la templanza,
lo que Juanan adolece,
y por lo que recibe chanza.

Tras mucho, costó decidir,
eligieron al más loco,
tal como quedó el hijo Albert,
que fue salvado por poco.

Más la muerte más decidió,
sí, una oportunidad daba,
de que luchara con honor,
si aún la espada portaba.

Allí en aquel impío salón,
en lápidas de guerreros,
se enfrentaron al hijo Albert,
el de ojos locos y fieros.

Cuando la lucha al fin cesó,
entre los cuerpos del suelo,
el hijo Albert ya no estaba,

pues con cuervos alzó el vuelo.

Y ya solo algo por cumplir,
aquí muchos podrían entrar,
más la ley del Hellheim dice,
que solo uno podrá marchar.

Y fue entonces que Kuroma,
con gracia, bravura y lealtad,
se lanzó sobre la muerte,
dándoles la oportunidad.

Hellheim solo tiene un señor,
que siega almas con sus manos,
se llevó al bravo Kuroma,
quedando presos y sanos.

Las torvas miradas cruzan,
las espadas apretaron,
cuando alguien dio el primer paso,
todos furiosos pelearon.

Más la lucha fue desigual,
pues contra Krommen lucharon,
y no lo pudieron matar,
por mucho que lo intentaron.

Pues cubierto de sangre
al nuevo rey habían ungido,
no había nuevos aspirantes
todo estaba decidido.

Salve Odín, salve a Krommen rey,
que del abismo regresas,
como rey de los vikingos,
con esperanza y promesas.

No ha sido todo laureles,
pues mucho nos ha costado,
al fin y al cabo un hermano,
el Hellheim se ha llevado.

Ahora se abre una época,
con los goblin derrotados,
sin enemigos a vencer,
y con filos embotados.

¿Pues quién osará desafiar
quien del Hellheim ha escapado?
A un recio matadragones,
con los héroes de su lado.

